MENSAJE

EL MUNDO DE LA TECNICA Y EL HOMBRE INTEGRAL
PIETRO PAVAN

LA CULTURA EN EL HOGAR
ROGER PONS

ACTIVIDAD PRIVADA E INTERVENCION ESTATAL
(DISCURSO DEL PAPA)

NUEVOS MEDIOS DE APOSTOLADO
MARIO ZAÑARTU

JUNIO — 1956.

MENSAJE

JUNIO 1956 - VOL. V - N.º 49

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR

(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR

José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	$ 800
De bienhechor....	5.000
para el extranjero	$ 3 USC.
para el extranjero (por vía aérea).....	$ 6 USC.

AVISOS:

1	página	$ 18.000
1/2	"	$ 9.000
1/3	"	$ 6.000
1/4	"	$ 4,500
1/6	"	$ 3.000

SUMARIO:

Página

SU EMINENCIA 145
EL MUNDO DE LA TECNICA Y EL HOMBRE INTEGRAL, por Monseñor Pietro Pavan.. 147
LA CULTURA EN EL HOGAR, por Roger Pons 153
ACTIVIDAD PRIVADA E INTERVENCION ESTATAL (Discurso de S. S. Pío XII).. 159
NUEVOS MEDIOS DE APOSTOLADO, por Mario Zañartu V., S. I..... 161

SIGNOS DEL TIEMPO:

La Organización Internacional del Trabajo (OIT)..... 164
Situación del protestantismo en Chile 166
Los destrozos de Estambul.... 170
¿Por qué dejo la Iglesia de Inglaterra? 174

CONSULTAS 176

CINE: Lo que piensa Pío XII del cine..... 177

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA..... 181

DOCUMENTOS: Papel del colegio en la Educación del joven 189

Correspondencia con los Lectores

F. H.: "Muy acertada he encontrado la publicación en la revista de su dirección, del artículo *"Fecundidad dirigida y Moral cristiana"*, de E. Tesson, S. I., traducido de su original francés de Cahiers Laennec. La inmensa mayoría de nosotros, ocupados en mil cosas, no tenemos ni tiempo ni siquiera la posibilidad de informarnos en las fuentes originales sobre temas de tanta actualidad. Es por esto que agradezco mucho a Mensaje que nos proporcione artículos de tan alta calidad. Nunca había leído algo tan completo, tan profundo, tan equilibrado, tan plenamente cristiano sobre el tema.

—El artículo del P. Tesson, profesor de moral en el Instituto Católico de París, apareció en el número 46 de Mensaje, correspondiente a Enero-Febrero, 1956.

I. E.: "Aunque tardíamente, pero... más vale tarde que nunca, me he dado cuenta del enorme interés y trascendencia de "Mensaje", para el profesional católico. He recibido ahora último dos números, que he leído con verdadero asombro; muy en especial el de diciembre del 55, con su artículo "Experiencia científica y Filosofía", discurso del Papa, del 14 de septiembre".

—Mensaje tratará en lo sucesivo de presentar con mayor frecuencia a sus lectores los discursos del Santo Padre, que tanto iluminan con luz tan sobrenatural y humana a la vez los tan variados campos de la actividad del hombre moderno.

C. P. R.: "Me parece que la Revista Mensaje no ha publicado ningún artículo sobre la "Castidad", con las razones y argumentos que sostiene la Iglesia, por lo tanto me atrevo a sugerirle que así lo hicieran... Continuamente escucho de que "soy católico, pero al problema de la castidad no le encuentro ninguna razón de ser". Igualmente creo sería sumamente oportuno presentar las razones del celibato eclesiástico y su historia".

—Agradecemos sus observaciones; las tendremos muy en cuenta.

L. Z.: "Aunque soy obrero y mis estudios llegaron solamente hasta la escuela primaria; sin embargo, soy lector asiduo de Mensaje. Algunos artículos no alcanzo a comprender; exigen mayor preparación; pero siempre encuentro material interesante y de gran utilidad. Me agradan mucho los Signos del Tiempo, y los artículos sobre Cine. Me atrevo a sugerirle una idea: en el medio donde vivo palpo la necesidad de artículos de temas históricos; mis compañeros no conocen la historia de la Iglesia, oyen dificultades de este tipo y no saben qué decir".

R. L.: "Lamento tener que manifestarle lo que siento acerca de Mensaje. No deseo continuar como suscriptor de la Revista. Estoy en franco desacuerdo con la orientación social de Mensaje. Insiste en los derechos de los obreros, y nada dice de sus deberes. El obrero necesita ser sobrio, economizar, cumplir con sus obligaciones de trabajo. Hoy día el trabajador abandona su casa, vive en la cantina donde malgasta su jornal en lugar de entregarlo a su mujer para los gastos de la casa. Le ruego por tanto que no me insista en renovar la suscripción. Prediquen austeridad a los trabajadores".

—Los lectores de Mensaje, en su mayoría pertenecen a la clase dirigente. Necesitan éstos conocer bien los derechos de los obreros para respetarles. No desconocemos las obligaciones que todo hombre tiene para consigo y con la sociedad. Muchas veces el pobre se entrega al vicio, abandona su casa, porque la amargura, la estrechez, la vivienda insalubre le arrastra a buscar alguna satisfacción en la vida. Los que no cumplen con los deberes de justicia y caridad son los verdaderos responsables de este estado de cosas. Muy fácil es, pero también inhumano, predicar sobriedad de vida a estómagos vacíos, mientras el predicador reposa en casa calefaccionada donde nada le falta.

S. I. A. M.

SOCIEDAD INDUSTRIAL AMERICANA MAQUINARIAS

Di Tella S. A.

SOCIEDAD ANONIMA CHILENA

FUNDADA EN 1930

Refrigeración eléctrica, residencial, comercial é industrial - Artefactos eléctricos y a gas para el hogar - Maquinarias industriales en general.

OFICINAS:
Matías Cousiño 54/64
Tel. 83108-83109-63986

DEPTO. COMERCIAL:
Ahumada 65
Teléf. 89663 y 87241

TALLERES propios:
Av. V. Mackenna 3300
Tel. 53041, 53042-53705

Estación de Frenos y venta de Repuestos de Autos:
Av. B. O'Higgins 2300 al 2314
Teléf. 93101 y 94943.

CASILLA 13360 — SANTIAGO DE CHILE

COOPERACION DE LA

CASA GRACE

BIMA • *Bosques e Industrias Madereras S. A.*

PRODUCE - ELABORA - DISTRIBUYE

SUS PROPIAS MADERAS

NATANIEL 21 — TELEFONOS 64241 - 42 - 43 — CASILLA 13110 — SANTIAGO

ATENCION DE CALZADO

THE AMERICAN SHOE FACTORY

SANTIAGO

FONO 81811

RECOLETA 1750

DR Fernando Rodríguez S.

OBSTETRICIA

AMUNATEGUI 75

FONO 80096

VIÑA COUSIÑO - MACUL

PRESTIGIO Y CALIDAD

JUNIO 1956 MENSAJE VOLUMEN V. N.º 49

El mensaje Cristiano frente al mundo de hoy

Su Eminencia

Por *Mons. Emilio Tagle C.*

Como una bendición para Chile, Dios ha querido prolongar la vida del Cardenal. Prelado providencial para los tiempos que vivimos, ha sido el pastor respetado y amado de su pueblo, que ha visto en él el reflejo del Maestro. Su virtud se ha impuesto ante todos.

La Iglesia ha logrado una general consideración a través de su persona y de su acción. Y la paz ha sido el más preciado fruto de su gobierno pastoral.

Pasaron ya para un obispo los tiempos en que no era gran problema apacentar la grey. La extensión y el volumen del apostolado, el lobo que por todas partes acecha, las multitudes para quienes la Iglesia nada significa, crean al obispo problemas de extremada complejidad.

Con su mirada y su corazón de pastor, Monseñor Caro abarcó la Arquidiócesis y penetró en su dolorosa realidad. Junto a un progreso material sorprendente y a un crecimiento extraordinario de la población, una desoladora paganización iba en marcha. El era responsable de las almas, el jefe de su pueblo para conducirlo a la vida. Tenía la misión de hacerlo cristiano, de llevarlo a Dios.

En su espíritu ardía por eso muy hondo el fuego de aquella virtud que constituye la perfección del obispo: la caridad pastoral. Y se entregó de lleno a su tarea de evangelizar Santiago. Varón de humildad sincera, nada creía poder hacer por sí mismo. Verdadero hombre de Dios, puso toda su confianza en el auxilio de lo alto apoyando firmemente en El su cayado de pastor. El lema de su escudo: "El Señor es mi refugio y fortaleza", es el reflejo fiel de su espíritu.

Antes que las primeras luces anuncien el día, Su Eminencia ya lo ha comenzado. Con la plegaria ferviente por su pueblo, inicia una jornada que no se interrumpe y que se prolonga en sus largas y continuas noches de insomnio.

Inclinado hacia el pueblo porque lo ama, ha querido conocerlo y estar junto a él. Y ha logrado estar no sólo a su lado, sino adentrarse muy hondo en su corazón.

No sólo los grandes acontecimientos, sino también los actos más variados, de sociedades, poblaciones, de cuanta actividad religiosa o civil se desarrolla entre nosotros, cuenta con la presencia del Cardenal.

Con una solicitud y una presteza que sorprende ante sus agobiadores afanes, está también presente en las horas felices como en las de dolor, en los hogares de sus hijos.

Apóstol incansable de la verdad, recordando la expresión de S. Pablo: "¡Ay de mí si no evangelizare!", hace llegar a todas partes el mensaje del Señor. Como pastor vigilante frente a quienes pretenden envenenar las almas, va

entregando en términos de admirable sencillez la más sólida y profunda doctrina.

Pero junto a esa acción personal, el Cardenal ha llamado a la colaboración.

Como en los primeros tiempos en que el obispo reunía en torno a sí al "presbiterium" o conjunto de sacerdotes, para hacer frente a su tarea pastoral, así ha requerido él, ahora que los tiempos más lo exigen, la cooperación del clero. Y la ha hallado amplia y generosa, viéndose a regulares y seculares, a sacerdotes de las diversas órdenes y congregaciones, de distintas lenguas y países, en fraternal colaboración bajo su comprensiva mirada y bajo su dirección y agradecimiento de pastor.

Si el sacerdote prolonga al obispo para llegar hasta donde él no puede, el Cardenal ha experimentado la tortura de la escasez de clero. Esto significa multitudes abandonadas, porque no tiene a quien enviar. Por eso Su Eminencia se ha preocupado con preferencia del problema de las vocaciones, cuya solución es indispensable para la vida de la Iglesia.

Ha llamado a los laicos. En su espíritu de filial adhesión a la Santa Sede, ha hallado eco profundo la voz del Santo Padre y ha instado a los seglares a la colaboración en el apostolado de la jerarquía. "No lo digo de mi parte, expresaba hace poco, es el Santo Padre quien señala esta colaboración como urgente, necesaria e irreemplazable". Y así han ido creciendo entre nosotros los diversos movimientos de apostolado, bajo su impulso y su ferviente anhelo de verlos con mayor vigor. La vitalidad de cada uno y la colaboración entre todos ellos, ha de ser un fruto muy hermoso que todas las actividades apostólicas de Santiago han de esmerarse cada vez más en ofrecerle.

Imposible es hacer caber en los marcos estrechos de un artículo un apostolado que desborda toda medida.

Actividades religiosas y manifestaciones de fe no igualadas hasta ahora.

Acción en favor de los necesitados en que ha predicado con el ejemplo emocionante de su propia pobreza.

Acción educacional en que, en su amor a la juventud, ha puesto toda su alma fundando colegios y escuelas.

Acción en defensa de la fe, en que han trabajado a parejas su palabra y su pluma.

Acercamiento a los enfermos, en que él ha sido el primero en llegar a su cabecera.

Acción pastoral, en que casi ha duplicado las parroquias de la Arquidiócesis.

Y todo esto en medio de la más desconcertante humildad.

"¿Lo que he hecho?" manifestaba el otro día ante una pregunta que se le hacía. "Nada", replicaba con toda sinceridad.

Con la humildad de los santos, a Dios se lo atribuye todo y a los que lo ayudan. El es sólo el siervo inútil. Exactamente lo que enseña el Evangelio.

Que Dios nos lo conserve por mucho tiempo, y que cada día sepamos apreciar mejor el Pastor que nos ha dado.

SEÑOR SUSCRIPTOR:

A partir del 1.º de Julio el precio de la suscripción anual a Mensaje será de $ 800.—

El alza del papel, impresión y otros gastos nos obligan, muy a pesar nuestro, a este aumento.

El mundo de la técnica y el hombre integral

Por Monseñor Pietro Pavan (1)

I—EL ADVENIMIENTO DE LA CIENCIA Y DE LA TECNICA EN LA EPOCA ACTUAL.

Las repercusiones humanas de las técnicas modernas han sido y son profundas y vastas; las realizaciones técnicas han influenciado y penetrado en los ambientes, las instituciones, las manifestaciones de la vida humana, individual, familiar social: puede decirse, debe decirse que las técnicas han cambiado el aspecto y, en una considerable medida, también el contenido de la civilización humana.

Ciencia y técnica son como dos dimensiones nuevas en las cuales se ha abierto el espíritu del hombre de la edad moderna; dos dimensiones que, para el hombre de la edad media y de los siglos anteriores, no existían o solamente existían en estado embrionario.

Si las consideramos según su propia naturaleza y por su intrínseca finalidad, no hay duda alguna que ellas deben, tanto la una como la otra, ser consideradas como valores positivos aunque no sean absolutas. A este respecto, es preciso leer y meditar una página de Pío XII:

"La Iglesia ama y favorece los progresos humanos. Es innegable que el progreso técnico viene de Dios y puede y debe conducir a Dios. A menudo ocurre, en efecto, que el creyente admirando las conquistas de la técnica, y sirviéndose de ellas para penetrar más profundamente en el conocimiento de la creación y de las fuerzas de la naturaleza, para dominarlas mejor gracias a las máquinas y a los aparatos, a fin de que contribuyan al servicio del hombre y al enriquecimiento de la vida terrestre, se sienta como movido a adorar al autor de todos estos bienes que él admira y utiliza, porque él sabe que el Hijo eterno de Dios es "el primer nacido entre todas las criaturas, porque en El han sido hechas todas las cosas en el cielo y sobre la tierra: lo visible y lo invisible" (Col. I: 15-16).

La ciencia y la técnica, en ellas mismas, deben ser positivamente avaluadas. Sin embargo, en la realidad histórica, el progreso científico y técnico ha coincidido con una inversión a menudo radical de los valores.

La civilización moderna, en efecto, está caracterizada por una antítesis entre un inmenso progreso técnico y un espantoso retroceso humano. "La era de la técnica se halla en el camino que la conduce a realizar su monstruosa obra maestra, que es transformar al hombre en un gigante del mundo físico en desmedro de su espíritu, reducido al estado de pigmeos del mundo sobrenatural y eterno" (Pío XII, Radio Mensaje de Navidad de 1953).

No es posible mencionar aquí todas las repercusiones negativas de las técnicas modernas. Solamente se tocarán tres.

El progreso técnico ha esparcido entre los hombres *el complejo del miedo.* Esto proviene del hecho de que los hombres tienen conciencia de las fuerzas inmensas que la técnica ha puesto entre sus manos, pero también tienen conciencia que se les escapa el control de esas fuerzas, que el abuso es posible en cada instante y que de él se seguirían daños atroces para la familia humana.

¿CONVERTIRSE EN UN MUÑON DE HUMANIDAD?

Otra repercusión negativa del progreso técnico consiste en el hecho que la técnica, en todas sus expresiones persigue encerrar al hombre en el dominio de sus esquemas; de esto se sigue que ella hace más difícil al hombre el desenvolvimiento simultáneo y equilibrado de todo su ser; ella le hace sobre todo difícil entrar en sí mismo para encontrar en su interior lo más profundo y adquirir así una clara conciencia de lo que él es y de lo que él debe ser. El hombre, cogido por la técnica, corre el riesgo de ser absorbido por ella y de casi disolverse en ella, corre el riesgo de sacrificar en el altar de la técnica sus exigencias más profundas y de convertirse en un ser humano mutilado, en un muñón de humanidad. Naturalmente, vale la pena repetirlo, esto no surge de la naturaleza de la técnica sino de la mentalidad matemática, científica, o del espíritu técnico, que, como nos lo dice el Santo Padre, "no reconoce ni aprecia como realidades sino lo que puede expresarse en números o en cálculos utilitarios"; espíritu técnico en el cual y por el cual las técnicas históricamente han sido y son elaboradas y realizadas.

---

(1) Traducción del Pbro. Enrique Pascal; patrocinada por la Fundación Adolfo Ibáñez, de la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Valparaíso.

Una tercera repercusión negativa del progreso técnico deriva del hecho que la técnica es una fuerza organizadora. La realización, base de la técnica —la máquina— es una organización de elementos extraídos de la naturaleza; una empresa industrial es una organización de máquinas, energías naturales y actividades humanas; y en todos los sectores de la vida —sindicatos, asistencia, previsión, salud, política, descansos y cultura— la presencia de la técnica se revela y se concreta en una organización y en un proceso de organización.

Puesto que el impulso de organizar es inmanente a su misma naturaleza, la técnica trata de hacer cada vez más cerrada su red organizadora, es decir, reglamentar la vida humana cada vez más minuciosamente; y, por consecuencia, reducir siempre cada vez más el tiempo en el cual los hombres pueden obrar por propia iniciativa; su sentido de responsabilidad se encuentra disminuído y su personalidad corre el riesgo de ser ahogada.

El totalitarismo marxista es la fase extrema de la acción organizadora de la técnica animada por espíritu técnico.

Sin embargo, sería un error muy grave creer que la mentalidad matemático científica o el espíritu técnico de la época moderna se manifiesta y obra únicamente en el dominio de los movimientos y de los regímenes marxistas totalitarios.

La mentalidad matemático científica es una característica del espíritu moderno y se encuentra en relación con el progreso científico técnico. Se encuentra, por lo tanto, más o menos en todas partes: en los países de tradición cristiana milenaria, en los países incluídos en el ciclo histórico del Occidente lo mismo que en las dos Américas; en los países que pertenecen a otros ciclos históricos como los países africanos y asiáticos: en estos últimos el progreso científico técnico se desarrolla con un ritmo vertiginoso. No hay duda que el comunismo en China encuentra su explicación y su razón de ser en la difusión del espíritu técnico entre los elementos evolucionados.

Hoy día hay inclinación a considerar la familia humana dividida en dos mundos: el mundo en el que domina el régimen totalitario y el mundo en el cual los derechos fundamentales del hombre son reconocidos; y hay tendencia a creer que los dos mundos están separados por la cortina de hierro, aún si, para una observación más prolija, se constatara que los dos mundos, aunque en diferente grado, se hallan presentes por todas partes. Esto, dentro de ciertos límites, es sin duda alguna verdadero. Sería arbitrario, falso, ultrajante, identificar los dos mundos cuando sus diferencias, sobre todo en el terreno práctico, son reales y a menudo muy marcadas. Pero también es verdad, si se consideran las cosas a fondo, que el mundo libre muy a menudo en su lucha contra los regímenes totalitarios, emplea criterios y métodos que, conducidos a su conclusión, desembocan inevitablemente en el totalitarismo.

DOS MOMENTOS DEL MISMO PROCESO

En las escuelas de todo género y grado, en la prensa, en los organismos económicos, en los movimientos sindicales y políticos, en los sistemas de previsión y de seguridad y en las instituciones sanitarias, en los organismos de descanso y de deporte, en las estructuras de gobierno, en todos los tejidos y los ganglios sociales del mundo libre, parece estar presente y actuante la preocupación de que todo esté inspirado por criterios especialmente científico técnicos, y que toda abertura moral, metafísica, religiosa, sea, de hecho o intencionalmente, excluída. ¿Esto no es también un producto del espíritu técnico? ¿Y el espíritu técnico que actúa en el mundo libre no tiene un alma idéntica a la del espíritu técnico que actúa en el mundo totalitario?

No debe olvidarse que el Homo oeconomicus del individualismo liberal es el hermano mayor y sobre el terreno histórico, el padre, del hombre-robot del marxismo totalitario. Y en un organismo económico estructurado y actuante según los criterios individualistas para el que contempla su contenido y su espíritu ¿es realmente diverso del organismo económico estructurado y actuante según el criterio marxista totalitario?

Por consiguiente, parecería que se puede y se debe afirmar que la amenaza más peligrosa para el mundo libre no viene de afuera, de una presión de los regímenes totalitarios, sino de adentro, de la dialéctica inmanente al espíritu técnico que opera en el mundo libre y en el interior mismo de las comunidades que se consideran cristianas.

Al considerar profundamente y con una serenidad objetiva el mundo de la cultura y la evolución de las relaciones humanas, el tecnicismo y el totalitarismo no aparecen como dos movimientos que se opongan el uno al otro de un modo irreductible; son más bien, dos momentos de un mismo proceso histórico, del cual uno está presupuesto y prepara al otro.

Y tal vez no sea inútil observar que la evolución histórica, entre sus sorpresas, podría también reservar aquella de un porvenir, donde los pueblos hoy oprimidos por los regímenes totalitarios, gracias sobre todo a la eficacia redentora del sufrimiento de los inocentes, emerjan con mayor conciencia a una vida social rica en humanidad y alimentada por la libertad verdadera; mientras que, al mismo tiempo, los pueblos donde ahora se goza de los derechos fundamentales del hombre, por un proceso progresivo y casi inadvertido de tecnificación de sus estructuras sociales, podrían llegar a una vida social rígi-

da y chata, en la cual, para ser totalitaria, sólo faltaría el nombre.

II—LA IGLESIA Y LA CIVILIZACION MODERNA.

La Iglesia no debe ser confundida con la historia humana; sin embargo, la Iglesia no vive fuera de la historia, sino que tiene tendencia, por su misma naturaleza y su misión, a insertarse en ella y a penetrarla.

Hoy se le plantean dos problemas formidables. El primero es: ¿cómo integrar los conocimientos científicos, verdades parciales, en la Verdad Universal Subsistente? ¿Cómo reconstruir todavía una vez más y de modo completamente nuevo, la armonía entre el mundo de la Revelación y el mundo de la razón, engrandecido por todos los descubrimientos modernos? ¿Cómo conciliar en las inteligencias dedicadas al conocimiento matemático científico, la formación especializada con el culto de los Valores universales? ¿Cómo hacer posible a los espíritus modernos realizar en ellos y simultáneamente dos desarrollos que parecen contradictorios, el uno de especialización y el otro de universalización?

Problema formidable y el más radical que pueda concebirse en vista de los destinos futuros de la familia humana; porque la posibilidad del progreso científico técnico se transforme en factor de progreso humano, depende de su solución positiva.

A decir verdad, parece que nuestro tiempo va madurando para esta solución. Hoy día, por ejemplo, está generalmente admitido que la coherencia intrínseca de las matemáticas se basa sobre el principio de la no contradicción; principio que trasciende el mundo de las matemáticas y orienta las inteligencias hacia la Verdad Subsistente, que es, al mismo tiempo, la Realidad Suprema. Mientras que las ciencias empíricas, en su conocimiento de la naturaleza han llegado a tal profundidad que parecen postular dentro de ellas mismas el acto de la creación para explicar el universo y su historia.

HUMANIZACION Y CRISTIANIZACION DE LAS TECNICAS

El segundo problema es: ¿Cómo impedir que los hombres al ubicarse en las estructuras sociales (empresas, sindicatos, movimientos e instituciones políticas, sistemas de previsión, sanitarios, etc.), comprometan su espiritualidad? ¿Cómo transformar estas estructuras de manera que quienes entren en ellas estén estimulados para afirmar y enriquecer su personalidad?

Es el problema de humanización de la técnica. Su solución se relaciona con la solución que antecede. Es menester que las estructuras sociales, guardando en todo la proporción entre su configuración específica y los fines inmediatos que persiguen, no sean exclusivamente informadas por criterios matemático científicos o impregnadas por el espíritu técnico, sino que estén también inspiradas por principios universales: sobre todo por el principio que el hombre es y debe ser, el fundamento, el fin, el sujeto de toda institución social, cualquiera que sea su naturaleza o su alcance. El hombre integral: cuerpo y espíritu; espíritu inmortal y ordenado a un destino ultraterrestre y eterno; el hombre que es instinto, sentido, fantasía, sentimiento, inteligencia, voluntad libre; que tiene mil necesidades que emanan de su cuerpo y de sus sentidos, pero que también se halla atormentado por una sed inextinguible de Verdad, de Bondad, de Belleza, de Justicia, que es individuo, pero social por naturaleza, y, en consecuencia, orientado hacia la familia, hacia la profesión, hacia la comunidad política; que vive en los límites de espacio y de tiempo, pero está ya en relación vital ineliminable con los Valores absolutos, universales, eternos; elevado al orden sobrenatural y por consiguiente susceptible y capaz de agrandarse indefinidamente en una asimilación progresiva a Cristo, para insertarse, por encima del tiempo, en Dios y hacer vivir en sí mismo la vida de Dios en todo su esplendor y toda su profundidad. Es preciso, entonces, que las estructuras sociales, creadas por el hombre, no reflejen solamente algunos de sus aspectos, y no siempre los más profundos, sino que ellas sean la expresión de toda su humanidad y al servicio de ésta.

EL CARACTER INDISPENSABLE DE LA CONTRIBUCION DEL LAICADO

La Iglesia se encuentra entonces en la urgencia de resolver estos dos problemas y en esta solución toda la Iglesia está comprometida: Jerarquía y Laicado. Más aún, si se considera la naturaleza de los dos problemas, es particularmente por la obra de sus laicos que la Iglesia llega realmente a resolverlos.

La razón por la cual en la solución de estos dos problemas es indispensable el aporte de los laicos, es que sus soluciones consisten sobre todo en la síntesis entre el mundo de la ciencia y de la técnica, por una parte, y el mundo de la Revelación por la otra.

Síntesis análoga a aquellas que han sido realizadas por Tomás de Aquino entre la Filosofía y la Revelación; y por Dante, entre el Arte y la Revelación.

Pero no se puede realizar una síntesis sin conocer y sin poseer estos dos términos. Tomás de Aquino pudo realizar una maravillosa síntesis porque él era al mismo tiempo un creyente consciente y sincero y un profundo filósofo; y el Dante también pudo rea-

lizar una síntesis grandiosa entre el Arte y la Revelación, porque era al mismo tiempo creyente convencido y artista supremo.

De igual modo, para poder realizar una síntesis entre ciencia y técnica por una parte y el mundo de la Revelación por la otra, es preciso ser creyente convencido y ser competente en el dominio científico técnico. Esto, de hecho, no ocurre habitualmente sino en los laicos; son los laicos entonces, quiénes pueden integrar las ciencias en la luz de la Revelación, y humanizar y cristianizar las técnicas.

Bien entendido que a la Jerarquía corresponde establecer las directivas fundamentales según las cuales debe realizarse la síntesis entre los dos mundos; y a la misma jerarquía corresponde definir los términos exactos de los delicados problemas que pueden surgir en los puntos de encuentro entre los dos mundos: el de la Revelación y el de la ciencia y la técnica. En el fondo, es la relación entre lo natural y lo sobrenatural, la razón y la fe, la voluntad libre y la gracia, la comunidad humana y la comunión de los Santos, el tiempo y la eternidad, que, bajo aspectos nuevos pero siempre idénticos en su substancia vuelven a aparecer y a proponerse.

Sin embargo, la tarea de realizar positivamente esta síntesis bajo la forma y en los innumerables grados que ofrece la vida concreta, recae sobre los laicos, porque la realización de esta técnica, como se ha dicho, presume el conocimiento y la posesión de la ciencia y la técnica, que son conquistas de la razón.

SINTESIS ENTRE REVELACION Y CIENCIA

Se ha dicho ya que para realizar la síntesis entre la Revelación y las ciencias matemáticas empíricas es preciso conocer y poseer los dos términos: y esto porque la síntesis, para que sea vital y vivificadora, no debe ser realizada por una imposición desde afuera, sino de adentro, bajo la presión de las exigencias que fluyen de los dos términos de la síntesis, presentes en el espíritu de aquel que la realiza. Es decir, en el caso en cuestión, la síntesis debe ser realizada porque el espíritu ve que ella es exigida, sea por la Revelación cuyo objeto es Jesucristo, Verbo encarnado, principio y fin de cada ser, de cada conocimiento, de cada saber, de cada obrar; sea por las ciencias que, estudiadas a fondo, revelan una racionalidad que no encuentra en ella misma su última justificación; las ciencias mueven la inteligencia a ir más allá de su dominio, a fin de encontrar su plena explicación en una verdad que las sobrepasa; es decir, en definitiva, en la Verdad Subsistente, que es Dios mismo.

Pero para captar en la racionalidad propia de cada ciencia la exigencia de ser sobrepasada para ser enteramente explicada, es menester conocer a fondo esta racionalidad, poseerla, en una palabra, como se ha dicho, ser competente.

También se ha afirmado que solamente los laicos están generalmente capacitados para realizar una síntesis entre la Revelación y las Ciencias matemáticas empíricas, porque son ellos quienes, por lo general, poseen la competencia necesaria en el dominio científico. Esto se puede explicar fácilmente por el hecho que hoy día un sacerdote no puede si no por excepción, poseer una buena cultura eclesiástica y al mismo tiempo ser competente en uno u otro sector científico, vistas la amplitud y la profundidad a las cuales han llegado las ciencias. Para adquirir una competencia científica es preciso dedicarle toda la vida. Aún si se hallan excepciones, éstas no pueden constituir la regla; y es así porque la vocación sacerdotal conduce normalmente al ministerio pastoral que encadena y absorbe. Por lo demás, no debe olvidarse que las ciencias matemático científicas no pueden ser adquiridas directamente ni profundizadas en la luz de la Revelación, sino que sólo pueden serlo por el ejercicio de la razón y a la luz de ésta.

SINTESIS ENTRE RELIGION Y TECNICA

La humanización y la cristianización de las técnicas se realizan por la síntesis entre las técnicas mismas y el hombre integral elevado, en el terreno histórico, al orden sobrenatural.

La humanización de las técnicas consiste en una síntesis en este sentido que las técnicas, para ser humanizadas, no deben ser pensadas y realizadas como fin de ellas mismas, sino como medio para alcanzar fines humanos. Es decir, ellas deben ser pensadas y realizadas en relación a la persona humana, elevada al orden sobrenatural, para contribuir a su afirmación y a su enriquecimiento.

Para realizar la síntesis entre las técnicas y el hombre integral se debe, evidentemente, conocer y poseer los dos términos, hay que conocer al hombre en todos sus elementos esenciales y en la totalidad de sus exigencias, y también hay que conocer y poseer las técnicas. La razón de por qué se exige una competencia y una experiencia técnica para realizar la síntesis entre la técnica y el hombre, es que esta misma síntesis no puede ser realizada ni impuesta desde afuera, sino solamente de adentro de la misma técnica.

Por ejemplo, sólo el que conoce al hombre y posee el arte de construir, puede realizar la síntesis entre la casa y el hombre, es decir, puede edificar una casa digna del hombre y a su servicio.

Por otra parte, es un hecho que, general-

mente, sólo los laicos poseen la competencia técnica: esto se puede explicar fácilmente, porque tal competencia se adquiere sobre todo a través de la experiencia.

La estructura, por ejemplo, y el funcionamiento de una empresa no pueden ser conocidos sino por aquellos que ejercen su actividad dentro de ella.

Puede haber excepciones, pero son excepciones, porque la vida sacerdotal por su misma naturaleza y su misión comprende obligaciones y tareas que no permiten adquirir una experiencia técnica profunda y constante; o bien lo permiten, pero en campos restringidos y en algunos casos aislados, que son muy poca cosa frente a la inmensidad del problema que significa la realización de la síntesis entre la técnica y el hombre, visto a la luz de Cristo.

UN TERMINO ES ESTABLE Y EL OTRO EVOLUCIONA CONSTANTEMENTE

Puede ser útil subrayar que uno de los dos términos de la síntesis, es decir, el mundo de la Revelación, presenta un contenido que en su objeto no admite desarrollo interior. Si hay progreso, este progreso tiene un sentido y un valor subjetivo. Es decir, la Iglesia a través de los siglos, sobre todo en virtud de la acción del magisterio de la Jerarquía, puede alcanzar un conocimiento más explícito y más profundo del contenido objetivo de la Revelación, pero este contenido, en sí mismo, permanece invariablemente igual.

En cambio, el otro término, el mundo de la ciencia y de la técnica, ofrece un contenido que está sujeto intrínsecamente a una evolución incesante. Basta comparar, por ejemplo, el estado de la química hace un siglo con su estado de hoy; se han producido cambios substanciales en su contenido y sus proporciones han crecido en amplitud y profundidad, de una manera desmesurada. Este es también el caso para todas las ciencias exactas. Igualmente la técnica en sus numerosas expresiones y en sus estructuras sociales de contenido económico, profesional, sanitario, recreativo, cultural, político, ha sufrido a través de los últimos cincuenta años y está sufriendo cambios radicales y muy complejos.

De aquí se sigue que la síntesis que debe realizarse entre el mundo de la Revelación y el mundo de la ciencia y de la técnica no es una síntesis que una vez realizada permanezca siempre igual. Es una síntesis que, para ser viva y vivificadora, debe ser examinada sin cesar y debe ser eventualmente vuelta a ejecutar en conformidad a los nuevos descubrimientos de la ciencia y a las nuevas realizaciones de la técnica. Esto constituye otra razón para que la tarea de realizar esta síntesis esté confiada a los laicos, los cuales, por sus actividades, viven generalmente en el mundo de la ciencia y de las técnicas, fuente de problemas siempre nuevos; mucho más que los clérigos, los cuales en virtud de su misión, viven generalmente en relación con los valores trascendentes, eternos, universales, del mundo de la Revelación; esta es la razón por la cual se les considera como portadores y símbolos de estos mismos valores y dispensadores de bienes sobrenaturales.

III—PRESENCIA DE LA IGLESIA POR SUS LAICOS.

La Iglesia se halla presente y actúa en el mundo de la ciencia y de la técnica; sobre todo por sus laicos, en quienes reside la responsabilidad más grande para la solución de dos formidables problemas de la edad moderna: el problema de la integración de los conocimientos científicos en la Verdad subsistente, y el de la humanización y cristianización de la técnica.

CUANDO LOS CRISTIANOS DAN VIDA A INSTITUCIONES ANTICRISTIANAS

Las técnicas deben ser humanizadas, la humanización de las técnicas es la tarea y la obra especialmente de los laicos. Problemas: ¿Cómo pueden los laicos llegar a la conciencia clara, actuante, de su vocación? ¿Cómo pueden ellos ser educados para permanecer fieles a tal vocación?

Porque es a la conciencia de esta vocación y a la fidelidad a ella que se relaciona la eliminación y la reducción de esta antítesis histórica de inmensas proporciones entre progreso científico técnico y retroceso humano. Antítesis que hasta aquí ha encontrado su expresión más profunda en los países de tradición cristiana, es decir, en los pueblos donde el Cristianismo o la Iglesia católica misma había hundido sus raíces. La historia, entre sus absurdos, nos ofrece también éste de pueblos, que mientras se han creído y siguen creyéndose cristianos han hecho y siguen haciendo una civilización que en virtud de una dialéctica intrínseca de ella conducirá a la aniquilación del cristianismo.

De esto se sigue que la vocación a la cual son llamados los laicos en el mundo moderno es de un inmenso alcance: se trata de reconstruir la armonía entre la civilización moderna y la Iglesia, para impedir que la familia humana se encamine hacia la aniquilación, para abrir a esta misma familia humana nuevas posibilidades de ascensión ilimitada y verdaderas.

En la Edad Media, los hombres pecaban tal vez tanto y más que hoy día; también porque la conciencia del bien y del mal era entonces más profunda y más viva. Pero entre las creencias religiosas y las institucio-

nes sociales existía armonía; las instituciones sociales, es decir, las instituciones de contenido económico, profesional, cultural, político, jurídico, de previsión y de descanso, revelaban la presencia animadora de los principios cristianos. Existía armonía entre Iglesia y civilización.

Lo que sorprende en el mundo moderno, donde la conciencia del bien y del mal ha disminuído y a veces, incluso, ha obnubilado, no es que los hombres sigan pecando: esto halla su explicación en la defectibilidad intrínseca de la naturaleza y en su estado actual de naturaleza caída que conserva sus heridas, aún estando redimida; pero lo que sorprende es que hombres que se creían, que se proclamaban cristianos, hayan dado vida o hayan contribuído a darla a instituciones no cristianas o anticristianas, es decir, a instituciones de contenido económico, profesional, cultural, político, jurídico, de ayuda y de descanso en las cuales el Cristianismo o está ausente o es combatido; *y se han conducido así sin la menor incomodidad interna.*

¿Cómo explicarse que cristianos construyan o contribuyan a construir una civilización no cristiana o anticristiana aún sin darse cuenta? Esto encuentra su explicación en una profunda posición de su espíritu. No se dan cuenta de la exigencia y del deber de tener una coherencia interior actuante. Bajo la influencia de múltiples factores históricos, están convencidos de que la Revelación y la Moral son una cosa, y la economía, la política, la profesión (cualquiera que sea) son otra, y que entre ellas no hay ninguna relación vital; piensan entonces que es legítimo no contar para nada ni con la religión ni con la moral, cuando ejercen sus actividades en el terreno económico, político, profesional.

Indispensable y preciosa es la obra que se propone reconstruir en el creyente, al hombre integral, al cristiano integral; el cristiano, uno en su ser, unitario en su obra multiforme: el cristiano que permanece siempre el mismo, sea cuando reza, sea cuando emprende una búsqueda científica o desarrolla, dentro de una u otra estructura técnica, una actividad profesional específica. Preciosa e indispensable es la obra educadora de las Asociaciones de Acción Católica, porque la empresa de la Iglesia en la civilización moderna, civilización impregnada de técnica y de tecnicismo, está en proporción dentro de una medida muy alta, con la manera de obrar vigorosamente coherente de sus laicos.

FE Y TECNICA

A este respecto es preciso recordar dos principios fundamentales.

El primero es que no se puede influir en un mundo impregnado de técnica, sino se es científicamente competente y técnicamente experimentado. Sobre el mundo de la ciencia no se obra sino desde adentro de la Ciencia; en el mundo de las técnicas no se obra sino desde adentro de las técnicas; sin embargo, no se entra al mundo de las Ciencias si no se tiene conocimientos científicos suficientes; y no se entra tampoco al mundo de las técnicas si no se tiene una experiencia técnica suficiente. Por lo demás, hay que repetirlo todavía una vez más, la síntesis entre el mundo de la Revelación y el mundo científico técnico no es viva y vivificadora si no se realiza en el conocimiento y respeto de esta racionalidad, de estas leyes, de estos métodos, de estos fines, en una palabra de una autonomía constituída por la racionalidad, las leyes, los métodos, los fines, en una palabra, la autonomía de cada ciencia y de cada técnica.

¿Cuántos cristianos de ayer y de hoy, que fueron y son presa de una viva ansiedad reformadora, se prometían cambiar la faz de la civilización moderna? En realidad, no han ejercido sino un poco de influencia sobre ésta y muy a menudo terminaron por revelarse como ingenuos. Esto ha sido como si alguno pretendiera pilotear un avión solamente por el hecho que él está movido por un sentimiento religioso y por una aspiración hacia el bien: la catástrofe sería inevitable.

El segundo principio es que el hombre no puede desarrollar en las ciencias y las técnicas una acción de integración, de orientación, de animación en el sentido humano y cristiano del término, si ese hombre no es un cristiano integral, si no tiene convicciones religiosas profundas y activas. La razón reside en el hecho que la ciencia y las técnicas atraen, absorben, y existe el riesgo de quedar ahogado si no se mantiene abierto en sí mismo a Dios en Cristo; si no se alimenta en Cristo, en su luz, y en su gracia; si no participa conscientemente en la vida litúrgica; mientras más profundamente se inserte en el mundo de las ciencias y de la técnica, más urge que sus raíces en el Cuerpo Místico de Cristo sean aumentadas.

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO 86177
QUIMICO-FARMACEUTICO
ATENCION ESMERADA DE RECETAS

PRODUCTOS QUIMICOS
INDUSTRIALES OMER EMETH
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

La Cultura en el Hogar

Por Roger Pons (1)

La pereza y el egoísmo amenazan al hombre y a la mujer en todas las etapas de su vida; amenazan también al hogar. Un hogar, en su ser propio, tanto como cada uno de sus miembros, puede adolecer de falta de generosidad. Las formas de este pecado son muy variadas, pero pueden reconocerse a través de su disfraz.

Cuando juzgamos nuestra conducta tratamos sobre todo, de ocultar nuestras cobardías propiamente morales. Quisiera llamar la atención sobre una forma particular de cobardía que, bien en su fondo, es de orden moral, pero de la cual nos preocupamos porque la creemos de orden intelectual: la fuga ante el esfuerzo de la cultura. Nos sentimos atados sin remedio por la obligación moral, por el deber y por los deberes. No hay ninguna época de la vida en que la virtud y la abnegación nos parezcan facultativas. En cambio, la reflexión personal sobre los grandes problemas humanos, la lectura de los grandes libros, la adquisición de una información valedera sobre nuestro tiempo nos hace, algunas veces, el efecto de un lujo. Estos son ejercicios que hacen bien, pero son suplementarios. Y no nos sentimos obligados, en conciencia, a proveernos de este suplemento. Las malas razones no faltan jamás: pensamos que no es asunto nuestro. Hacemos empeñosamente actos de humildad: nos falta el gusto, o el tiempo o los medios. Abandonamos estas nobles tareas a los "intelectuales" o a los pensadores de profesión. La edad de los estudios ya pasó y también la de los entusiasmos. Y perdemos rápidamente el sentido de lo que debemos a nuestro espíritu.

¿Es necesario profundizar mucho para desenterrar la raíz de pereza, luego de pecado, que alimenta esta tendencia a replegarse sobre si mismo, este consentimiento a la prisión de los horizontes cotidianos? Más útil es aclarar las consecuencias particularmente funestas al hogar. Descuidar la vida del espíritu o alimentar mal su espíritu es renunciar a una parte de su humanidad. El hogar se arriesga a volverse anémico, empobrecido. La cultura no es un bien superfluo. No es el privilegio de unos cuantos: es una fuerza y una salvaguardia. Entre los deberes del hogar, es necesario colocar, en un buen sitio, el deber de la cultura.

Entendamos la palabra en su sentido obvio. Serían necesarios largos debates para llegar a una definición de cultura. Pero todo el mundo sabe lo que la cultura "no es", si se vacila sobre lo que es. Nadie la confunde ya con el barniz de las maneras, ni con el arte de hacer citas. Ni con la erudición, o la habilidad técnica, o una suma cualquiera de conocimientos. Es, más bien, cierta cualidad profunda del ser, que se renueva y se agranda ejerciéndola. El hombre cultivado tiene el sentido de las perspectivas y de los horizontes vastos; sospecha las dimensiones del mundo y la complejidad del corazón. Sabe situarse en su lugar dentro del universo y en la historia, en la sociedad y en la profesión. El no es miope (el que no ve más allá de su nariz) ni présbite (el que no percibe los matices ni coge las diferencias entre los seres y las épocas). Flexible, puede cambiar ágilmente de escala y juzgar ya de cerca, ya de lejos. Vigoroso, ama las ideas generales que atan su humilde vida a las

---

(1) (Traducido de "L' anneau d'or" abril, 1954)

grandes leyes; no se deja ahogar por las olas cotidianas, sino que sabe tomar altura y dominar la marca. Exigente, él no piensa por órdenes ni por eco, pero estas exigencias no lo ponen orgulloso ni rebelde, al contrario. El ya no tiene esas certidumbres quebradizas fundadas sobre una confianza abusiva en las fuerzas del espíritu. Ha experimentado la complicación de todos los problemas, ha rozado las masas de sombra y de noche que nos circundan, se ha aclimatado al misterio.

Poned a este retrato los matices que queráis. La cultura no uniformiza a los hombres. Lejos de eso, los distingue despejando su originalidad, poniéndolos en estado de desarrollarla. Lo que aquí importa es penetrar bien la imagen que implica la palabra *cultura*. Hay la misma diferencia entre un espíritu inculto o estancado, por indolencia o por rutina y un espíritu cultivado, que entre un barbecho y un campo trabajado, si se considera el suelo; entre un cardo y una alcachofa, si se considera el producto.

¿Por qué la cultura es indispensable al hogar armonioso? ¿Qué hacer para promoverla a pesar de las lasitudes o el apresuramiento de la vida? Tales son las preguntas cuyas respuestas vamos a bosquejar.

La cultura acrecienta el valor individual del hombre y de la mujer; acrecienta de la misma manera el valor del hogar y facilita su progreso.

Esquematicemos: Este hombre, técnico hábil, eminente en su profesión, se deja acaparar por el oficio. Pasa sus días en la oficina, en la fábrica, en el taller: está casi fatalmente acechado por la deformación profesional. Excelente en un orden de actividad muy especializada, está amenazado de llegar a ser como un contrahecho fuera de su dominio. Intelectualmente, si no se defiende, terminará cojo o jorobado. El experto en cabras de Maurois, contemplando la catedral de Notre Dame de París se ponía a calcular el número de cabras que podrían abrigar esas bóvedas. Nos reímos del maniático y de su obsesión, pero, ¿no sentimos el terror, al cabo de largos años de oficio, de llegar a ser en mayor o menor grado como el experto en cabras? Recorrer un diario, ojear revistas fijándose sobre todo en las imágenes, rumiar algunos slogans publicitarios, políticos o morales, tragarse uno de esos "digests" que ofrecen los alimentos predigeridos, son al fin y al cabo, pobres defensas contra la inevitable mecanización. Y para muchos hombres en la mitad de la vida son las únicas. Síntomas del mal más que tentativas de resistencia. ¿Qué vendrá a ser para el hogar este marido mecanizado?

Antes de buscar una respuesta, esbocemos a grandes rasgos otra imagen: la de la mujer que, si no ha capitulado, al menos ha perdido pie, ante el aflujo de tareas domésticas.

Han venido los niños y con ellos las inquietudes, las preocupaciones, el cansancio. Ella se deja encerrar en un círculo: los quehaceres, las comidas, las cuentas; el guardarropa, la conversación, los proyectos; las enfermedades, las disputas, los cambios de humor de cada uno, etc. Ella no sabe hacerse ayudar, o en un deseo enfermizo de perfección la empuja a verificar sin cesar el trabajo de las empleadas y tal vez a hacerlo de nuevo. Las máquinas modernas no significan una liberación: tan sólo otra clase de esclavitud. Su vida, indudablemente, es una "obra de elección, que encierra mucho amor", y ella no escatima ese amor. Pero eso no impide que algunas tardes esta mujer se encuentre vacía y vacante; que se sienta tentada de rebelarse contra esos hijos que devoran su vida, contra ese polvo de menudos deberes que la ahoga... Dos caminos peligrosos de evasión de abren ante ella, según su carácter y su posición: las visitas y los sueños. Sus amigas y su conversación valdrán lo que ella misma vale. Si ellas están en el mismo grado de lasitud, si han perdido el gusto por las cosas del espíritu, hablarán de problemas domésticos, del prójimo o de lugares comunes. En cuanto a los sueños, no faltan publicacio-

nes compasivas con que cebarlos. Sin rebajarse a los dramas truculentos, ¡cuántas revistas anodinas o novelas fáciles al servicio de las imaginaciones vacías!

Pongamos uno frente a otro a este hombre acaparado y deformado por su oficio y a esta mujer mal resignada (o demasiado bien resignada, lo que es peor) al desmigajamiento de su vida. ¿Quién no ve que el hogar, el ser colectivo que ellos han de animar juntos, tiene que sufrir con esta falla, con este empobrecimiento individual?

Se casaron con un gran deseo de comunicación, de comunión. Todo querían compartirlo; y tal vez, a pesar de la timidez o torpeza del comienzo, en los primeros años de vida común conocieron frecuentemente los intercambios íntimos, permitieron que sus almas se tocaran. Pero vino el tiempo en que las cosas esenciales ya estaban dichas; y no hay necesidad de repetirlas, salvo en las grandes ocasiones. ¿De qué estarán hechas entonces las conversaciones cotidianas? ¿Qué irán a intercambiar cuando están los dos solos, en las comidas, en los finales de cada día ese marido y esa mujer que, cada uno a su manera, se han dejado sumergir o esclerosar por la vida? Pequeñas informaciones, pequeños proyectos, recriminaciones o quejas, no me atrevo a escribir "quejumbres"; el eco de sus preocupaciones masculinas y femeninas. Nada tónico, nada luminoso, nada engrandecedor. La conversación llega a ser una rutina, como el resto. Todavía puede echarse a perder de dos maneras: terminar en un monólogo de charlatanería que los demás escuchan apenas, o perderse poco a poco en la dimisión del silencio.

Guardémonos de exagerar, de hacer brotar de este silencio la indiferencia y la desunión. Guardémonos de hacer creer, por contrapartida que la cultura será una panacea para los males del hogar. La pobreza intelectual no engendra forzosamente el desacuerdo, las disputas, las "escenas" domésticas. Ella puede existir junto con una buena voluntad intacta; no ataca la rectitud del corazón ni la bondad. Pero todo esto no impide que ella conspire taimadamente contra el amor.

Atengámonos a considerar los silencios del hogar. Seguramente hay silencios cargados de emoción, de misterio; silencios de maduración, que van más allá de las palabras, en las zonas de lo inefable. Pero, ¿cuántas veces le es dado al hombre y a la mujer el hacer esta experiencia? Sin duda poderla realizar juntos, sin molestia y con fruto, es el sello de la intimidad. Pero no se vive generalmente a esa altura o a esa profundidad, donde el silencio viene a ser el lenguaje de las almas. A lo largo de los días, los esposos que callan o se satisfacen con temas insignificantes, consienten simplemente en su pobreza y son arrastrados hacia el vacío, porque hay —y son los más numerosos— los silencios de la nada. No sellan así su intimidad; al contrario, se resignan a la presencia inerte del otro. Están demasiado acostumbrados uno al otro para sentir todavía obligaciones uno ante el otro. El hábito termina por enmascarar y casi por escamotear los seres con los cuales se vive.

Y estos son compañeros de destino y de eternidad: todo sucede como si llevaran existencias paralelas, mirando cada uno por su lado, pensando cada uno en su asunto. Abnegados, solícitos, prontos para asistirse y hacer frente juntos a la enfermedad y a las pruebas, ¿por qué tienen el aire de vivir en la indiferencia? No busquemos muy lejos: es porque están vacíos. No tienen más que decir ni que decirse. Excepto las cuestiones prácticas, las preocupaciones materiales, tienen pocos intereses que compartir, pocos dones que hacerse, pocos pensamientos que comunicarse o discutir juntos. ¿Cómo, entonces un amor humano podrá crecer sin substancia humana?

¿Se imaginarán que el amor es, en el hombre, una fuerza autónoma, independiente de la personalidad y que no beneficia al progreso general del ser, que no sufre con su desecamiento? ¿Qué sería de un amor conyugal reducido a los gestos de la ternura o al solo intercambio

de la vida práctica? Si la cultura es ese esfuerzo emprendido para poner siempre más espacio y más luz en el espíritu, ¿quién no ve que dos esposos que buscan cultivarse dilatan e iluminan al mismo tiempo su hogar y su amor? En cambio, la indiferencia al cuidado de la cultura ¡de cuántas abdicaciones es origen, de cuántas estrecheces individuales con que el hogar no puede menos de padecer!

———

Un amor irradiante no puede alojarse sino en las almas ricas. Toda debilidad intelectual, toda pereza paraliza la unión. Pero un hogar está formado sobre todo por los padres y los hijos. Pensad en vuestra responsabilidad de educadores: el deber de la cultura aparecerá doblemente imperioso.

Todo va bien cuando los hijos son pequeños; pero he aquí que comienzan a abrir los ojos sobre el mundo, seducidos y solicitados de todas partes, atropellándolo todo, preguntándolo todo a la vez. ¿Podrán hacerlo quienes han vivido de reservas que se agotan, quienes no entienden el lenguaje de nuestro tiempo, quienes disimulan su modestia o su indigencia acorazándose en sus principios y en sus admiraciones anticuadas? La querella de las generaciones es inevitable y beneficiosa; el mundo marcha y cambia y es preciso que así sea. Pero esas diferencias necesarias no condenan a padres e hijos a la incomprensión. Las edades no se oponen más que los sexos: son complementarias.

La parte de responsabilidad de los adultos es grande cuando los adolescentes llegan a sentirse como extraños en su presencia. El adolescente es a la vez intransigente y timorato, apasionado y cándido; sobre todo, está conmovido por demasiados impulsos para permanecer equilibrado; no sabe administrar su propia riqueza. Entonces es necesario ayudarle. Para esto, es preciso conservar su confianza, guardar el prestigio ante él, gozar de una autoridad ligada a cualidades *personales* más que a la cualidad de padre. Las virtudes morales, la abnegación, el afecto, no bastan siempre para asegurar esta vitalidad irradiante. Es necesaria una inteligencia alerta y flexible, abierta a los ejercicios desinteresados, una disposición a la acogida y al diálogo: en suma, una verdadera cultura. Si vuestros hijos os encuentran "viejos", es quizá una inofensiva apreciación; y quizá es el signo de un alejamiento espiritual. Haced ahora vuestro examen de conciencia antes de hacer el de ellos; haced el inventario de vuestras riquezas y de vuestros recursos humanos.

Es uno de los misterios dolorosos de la vejez esta reducción de las fuerzas de un ser, que llega, poco a poco, a ser presa de los recuerdos y de los pesares y que ya no echa sobre el mundo más que una mirada de asombro o de tristeza. Rodeamos de veneración a nuestros viejos padres, a nuestros abuelos, pero se mezcla con ella un poco de piedad. Salvo admirables excepciones, ¿pueden todavía ser ellos nuestros guías? ¿Más bien debemos protegerlos? ¡Pero desgraciado de aquel que envejece antes de la hora y que aparece ante sus hijos pequeños como si fuera uno de ellos, que se enoja y gruñe cuando sería necesario explicar o sonreír! Contra estos endurecimientos precoces, la cultura es la mejor protección. Los papás y las mamás corrientemente se preocupan de sus primeras tareas; están bastante advertidos de las dificultades que van a tener con la guagua o el niño. ¿Se inquietan otro tanto por las necesidades de los muchachos y jovencitas y por los medios de satisfacerlas? ¡Cuántos se borran o renuncian en el momento donde su presencia y sus intervenciones serían más necesarias que nunca! Pero ahora la técnica y las recetas no bastan. Son todas sus riquezas de hombre y de mujer, riquezas del espíritu y del corazón, que un padre y una madre deben dispensar para responder al llamado de sus hijos "grandes", mejor para adelantársele.

¡Qué tristeza si ellos no pueden ya sacar de sí mismos más que una ternura desarmada! No se puede intentar formar

hombres si no se ha llegado a ser plenamente hombre.

Penosos e inquietantes entre marido y mujer, son los silencios; quizá, peores entre hijo y padre, madre e hija. ¿Qué decir de la indigencia de ciertas conversaciones en la mesa de familia? O del aburrimiento que transforma en pesada carga las salidas colectivas, cuando los hijos consienten en acompañar a sus padres? Los unos y los otros no están al mismo nivel: los hijos comienzan a subir la escala que los padres ya han terminado. Los primeros conocen algunos libros e ignoran la vida. Los otros han leído y olvidado, han reflexionado y han sufrido. Del apetito de los unos a la experiencia de los otros ¡qué fructuoso intercambio debería naturalmente establecerse! Si la corriente no pasa, es quizás que la experiencia de los años ha abortado, les ha endurecido sin instruirles; no ha sabido alimentar su cultura. La pedantería simple de las ignorancias librescas choca entonces, estérilmente, con el desencanto o la frágil seguridad de los que no han sabido aprovechar las oportunidades que la vida les ofrecía para agrandarse. Este choque hace daño y puede causar catástrofes... Pensemos en la terrible palabra de Bernanos: "La experiencia no es, para la mayor parte de los hombres, en la tarde de una vida, más que el término de un largo viaje alrededor de su propia nada".

Un cristiano comprenderá fácilmente que la cultura, aún la profana, es una de las condiciones de la vida religiosa e influye en el progreso de la fe. No es ambición desplazada o presunción el aspiciones nos parezcan teóricas. Todo eso rar siempre a llegar a ser más lúcido y más consciente. La vida religiosa no puede menos de ganar con este acrecentamiento en humanidad. La fe mantiene la cultura en estado de alerta y en actividad y la salva del diletantismo. A su vez, la cultura ensancha la fe, le impide endurecerse en sectarismo o degradarse en rutina. La fe vale en cierta forma, lo que valen las inquietudes que ella apacigua, o la visión del hombre y de la historia que ella corona. Hay desviaciones temibles producidas por la religión mal alimentada: el verbalismo, el legalismo y tantas otras. Hay piedades que no son más que una evasión. Ahora bien, probablemente es nuestra actitud religiosa la que sufrirá más pronto y más duramente el asalto crítico de nuestros hijos. Guardémonos de transmitirles sólo un conformismo, cuando deberíamos legarles la luz y la caridad. Usted es un intelectual —se dirá— y el deber de la cultura que predica es un deber para intelectuales... ¡Cuidado! Los estados de la vida y las obligaciones del hombre no son tan clasificados; y es muy cómodo ocultarse detrás de las etiquetas. Todo hombre es hombre por la inteligencia y la reflexión. Nadie está dispensado de cultivar su inteligencia. Y me gusta que me inviten a meditar la humildad de tantos santos, "el pequeño método" de San Vicente de Paul, o el "camino de infancia" de Sta. Teresa de Lisieux, las ignorancias irreductibles del Cura de Ars, siempre que no se lance la caridad contra la cultura. Es una impostura asociar a los santos presuntamente poco intelectuales en una liga contra la cultura. La cultura no es orgullosa cuando es sana. Ella conduce naturalmente a la humildad. Y después de todo, los santos están en la cima de la montaña. Ellos han sobrepasado la cultura porque han tomado por atajos abruptos. La muchedumbre de peregrinos de buena voluntad y de pequeño aliento aprovechan las señales del gran camino y suben a Dios por los rodeos de la cultura. No hay derecho de abandonar la caravana si no se es capaz de trepar por lo más corto.

Hay el riesgo, de que estas considera- está bien, se dirá, pero ¿cómo hacer en medio de los problemas de la existencia, para seguir cultivándose?

Me guardaré de enumerar recetas. La

cultura por definición las excluye. ¿Sentimos la gravedad de lo que está en juego? ¿Reconocemos como un deber imperioso, familiar tanto como personal, el de ampliar nuestros horizontes y aumentar nuestras posibilidades? Entonces estamos salvados. Encontraremos solos el camino.

En el presente, miles de vías de acceso conducen a la cultura. Nadie comienza en las mismas condiciones. En una capital, en una ciudad de mediana importancia, en el campo, los medios y los obstáculos no son los mismos. Si se quisieran describir, éste sería un trabajo sin fin y no satisfaría a nadie. Algunos están amenazados de plétora: ¡reciben tantos impresos, diarios, semanarios, revistas! Se le ofrecen demasiados espectáculos, conferencias, debates. El snobismo o la moda los acechan. Se arriesgan a transformarse en sábelotodos, dispersos, distinguidos pero superficiales. Porque no hay cultura sin recogimiento, sin esfuerzo. En consecuencia no hay cultura sin tensión de la voluntad y sin sacrificios. Si no se tiene tiempo es preciso revisar el empleo del tiempo y concederse útiles treguas. Otros sufren de escasez y se encuentran próximos a la asfixia. No tienen nadie a quien frecuentar, nada que ver, poco que leer. Pero se necesita mucha falta de imaginación para no saber a qué revista suscribirse, qué bibliografía consultar, a qué biblioteca afiliarse. En todo caso la suerte de los segundos es más envidiable que la de los primeros. La calma y una relativa pobreza de medios son preferible a una agitación y a la sumersión. Los instrumentos de cultura no es lo que falta, sino el arte y el gusto de servirse de ellos. El mismo periódico de cada día, si se sabe leer inteligentemente; la radio si se da vuelta el botón con discernimiento, son maravillosos auxiliares. No ir al cine sino a ver películas de calidad artística, que hicieron etapa en el año y que alimentarán vuestras meditaciones, vuestros intercambios familiares. No leer sino libros bellos, y si las novedades os tientan poco u os llegan con dificultad, releed los libros que habéis amado. Aficionáos a un autor que ha llegado a ser un maestro para vosotros, y del cual trataréis de poseer la obra completa. Guardáos de prejuzgar, de los juicios perentorios, de todos esos vicios del espíritu que en el fondo no son más que vicios del corazón. Y en fin, no tengáis la superstición de los libros. Los libros son quizá, los mejores agentes de cultura, pero no son los únicos, ni lo hacen todo solos. El sentido peyorativo de la palabra "libresco" lo expresa bastante bien. Es cultivado quien no renuncia a juzgar la vida y su vida, a dominarla, a ordenarla; quien sabe recogerse y admirar.

La cultura del hogar no es la suma de dos culturas, la del hombre y la mujer, complementada por la de los hijos. La cultura no se adiciona; no es determinada cantidad de ideas y de juicios. Es una transformación íntima operada en cada uno; y viene a ser, por el don recíproco, transformación de todos. Si el marido es más cultivado que la mujer, la hará compartir su ventaja; y dando, se enriquecerá. Algo en él cambiará por esta comunicación. Y lo mismo vale para la mujer.

Finalmente, el más y el menos tienen aquí poco sentido. Un hombre tiene una cultura masculina, es decir, una visión masculina del mundo y de los seres. Una mujer tiene una cultura femenina. Un hogar viviente debería ser el sitio donde se elabora una cultura que ya no es masculina ni femenina, sino totalmente humana. En este hogar niños y niñas recibirán, naturalmente, lecciones de humanidad.

IGNACIO OLIVARES UTEAUX
CORREDOR DE TRIGO
Agustinas 975 - Of. 407 - Cas. 3357
Teléfonos: 32308 — 31208

DISTRIBUIDORA LITERARIA OMER EMETH
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

Actividad Privada e Intervención Estatal

(DISCURSO DE S. S. PIO XII)

El 14 de abril el Papa recibió en audiencia al Consejo de Administración y a la Dirección de la Societá Italiana per Condotte d'Acqua, con motivo del 75º aniversario de la fundación de dicha Sociedad.

En dicha ocasión el Padre Santo pronunció un discurso.

Principia elogiando el espíritu de empresa y las realizaciones de la Sociedad. A continuación lo que sigue (lo subrayado es de la R.):

1.—El trabajo vuestro sirve para indicar una vez más cuánto, en el campo de la producción, puede la *actividad privada bien entendida y convenientemente libre. Ella contribuye a acrecentar la riqueza común, a más de atenuar el esfuerzo del hombre, a elevar el rendimiento del trabajo, a disminuir los costos de producción, a acelerar la formación del ahorro.* Por eso la Iglesia no ha cesado ni cesará de reaccionar ante los intentos que en algunos países se han realizado para atribuir al Estado poderes y funciones que no tiene. La Iglesia, con su Fundador, da al César todo lo que es del César: pero no podría darle más sin traicionar a su misión y al mandato que le confió Cristo. Por esto, del mismo modo que no se mantiene vacilante y eleva la voz donde quiera que el poder civil trata de atribuirse el monopolio de la instrucción y de la educación juvenil, así también se opone, por lo que se refiere a los principios morales, a todo el que quisiere una excesiva ingerencia del Estado en la cuestión económica. En el caso de que esa ingerencia no fuera frenada, el problema social no podría ser resuelto adecuadamente; donde de hecho se ha llegado a la completa "planificación" se han obtenido algunas finalidades, pero el precio ha sido el de innumerables ruinas, provocadas por un ímpetu insano y destructor: heridas las justas libertades individuales, turbada la serenidad del trabajo, violado el amor de patria, destruído el preciosísimo patrimonio religioso.

Nos hacemos votos, por consiguiente, para que los hombres responsables no cedan ante la fácil tentación de acceder a la excesiva ingerencia estatal, que mortificaría, desalentaría y asfixiaría la libre acción de los que, aun operando por sus propios y legítimos intereses, contribuyen al bien de los individuos y al destino de la patria.

2.—Mas Nos hemos de añadir otra palabra y con la misma *franqueza pastoral.*

Sucede, a veces, oír comprensibles mas no justificadas lamentaciones a propósito de *algunas intervenciones del Estado,* que tienden, no a impedir el impulso de la producción, sino a regular una distribución más equitativa del bienestar que la industria humana produce. Esas intervenciones no pueden ser declaradas ilegítimas sin más. *Rechazada la "planificación" que destruye toda iniciativa individual, no queda dicho que pueda aceptarse el régimen de la libertad absoluta en las actividades económicas;* demasiado fácil, en efecto, sería el desentendimiento e incluso el desprecio de algunas inderogables y hoy más que nunca urgentes normas dictadas por la fraternidad humana y cristiana. Esto no debe ocurrir entre vosotros amados hijos.

3.—La *Societá per Condotte d'Acqua* nació y continúa prosperando bajo la dirección y con la colaboración de hombres a quienes no les falta la valiente profesión de fe, ni tampoco la práctica de un cristianismo genuino y activo. El Presidente y el Director General que hoy con tanta sagacidad y talento rigen los destinos de vuestra Empresa, han manifestado —y lo hemos leído con paternal complacencia— la "confianza que el Señor habrá de conceder un porvenir sereno y próspero de obras fecundas". Ello significa que esperáis de Dios los medios para la conservación de vuestra vida y de vuestra actividad; es más, no ha faltado un amable pensamiento mariano, ya que habéis acordado que en las principales obras realizadas por la Sociedad sea colocada una reproducción en bronce de la Inmaculada, como para significar que la Virgen Santísima es la celestial protectora de todas vuestras empresas. Pero esta vuestra fe y esta vuestra vida cristiana deben ser también las efectivas inspiradoras de toda vuestra actividad social.

En este campo hacen falta ejemplos claros e indicadores, si se quiere cooperar en la edificación de un mundo basado en la doctrina de Jesucristo. Meditad, pues, lo que nuestros Predecesores y Nos mismo hemos dicho sobre la elevación del trabajador, sobre su dignidad de miembro de la familia humana, sobre la misteriosa, aunque real participación que tiene —como todos los hombres— en la vida de Cristo místico. Meditadlo y, haced en lo posible que sea una realidad.

Los principios ya son conocidos; siguen, desgraciadamente, siendo aún escasas las aplicaciones inteligentes, audaces, aunque invadidas de realístico equilibrio cristiano.

Ciertamente, no es cosa sencilla ni, por consiguiente, cabe esperar improvisadas reformas de estructura; pero todo lo que hagáis en ese sentido será por Nos de modo especial bendecido, porque *pocas cosas se exigen hoy tanto de los cristianos como la de establecer una estructura social nueva sobre las ruinas de viejos edificios construídos por los que prescindían de la religión y negaban a la Iglesia, a Jesucristo y al mismo Dios.*

4.—Mientras tanto —y este es nuestro último breve pensamiento— continuaréis vuestra tarea con el fin de ser útiles no solamente a vosotros mismos sino también a muchos de vuestros hermanos; actuaréis con pureza de intenciones y con humilde modestia: como la "hermana agua", por la que el Santo de Asís quería que fuera "alabado" el Señor. *Empresarios y trabajadores cristianos deben considerar —como fin particularmente determinante— el servicio de Dios y el servicio de los propios hermanos.* El esfuerzo será facilitado, como es justo, por la espera de una merced conveniente, que sirva para vuestra vida y la de vuestros hijos, pero no habéis de olvidar que el trabajo hecho por Dios y por ser querido por Dios se convierte en oración preciosa y continua, en canto de alabanza a Aquel que por él es sumamente glorificado.

¡Amados Hijos! Jesús quiere volver al mundo: los hombres "cansados y oprimidos" lo buscan sin saberlo. Quiere volver a los palacios y a los tugurios, a las calles y a las minas, a los parlamentos y a los talleres. Haced que venga y viva también entre vosotros. Ofreceos a El, aceptadlo como dominador indiscutible de vuestros corazones y de vuestras familias; hacedlo sobre todo rey y señor de vuestra Sociedad, de tal modo que todo se inspire en la fe, que todos se sientan sostenidos por la esperanza y vivificados por el amor.

CAMPAÑA DE INVIERNO "CARDENAL CARO" CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL 23 DE JUNIO SUS 90 AÑOS DE VIDA

LOS CATOLICOS DE CHILE solicitan de los chilenos sin distinción de clases, credos políticos, religiosos, que acudan en ayuda de numerosas familias, que en todo el país están actualmente en muy difícil situación económica y a los que la legislación previsional vigente, o no les alcanza o les es insuficiente. Tales como el padre de familia enfermo, la viuda que súbitamente se encuentra ante el gravísimo problema de educar y alimentar a sus seis o más hijos, el niño o la niña vagos, que han perdido a sus padres o han sido abandonados por ellos, etc., etc.

Para ellos los católicos de Chile, solicitan la generosa cooperación de todo el país, para concretar esta cooperación ruegan que se envíen a la parroquia más cercana las ropas nuevas o usadas, los alimentos que cada cual pueda ofrecer a medida de su situación y también a quienes les sea posible que envíen planchas de fonolita o zinc, para evitar que las viviendas populares se lluevan.

El reparto de esta ayuda será controlado por las visitadoras sociales de las Universidades de Chile y Católica. Los católicos de Chile garantizan al mismo tiempo, que esta ayuda llegará en igualdad de condiciones al católico y al que no lo es.

Nuevos medios de Apostolado

Por Mario Zañartu U., S. I. (1)

1.º—*La opinión pública.* — Es normal en a vida de la Iglesia encontrar en las rea-idades profanas contrafuertes que apo-yen su acción espiritual y, más particu-armente, su acción evangélica. No pue-de negarse que la Iglesia ha sido ayuda-da, o por el contrario combatida, por los diversos poderes que en el curso de la historia han dominado las sociedades.

Pues bien, en nuestra civilización de-nocrática existe un nuevo poder: *la opi-nión pública.* Es un poder y por tanto ejerce presiones; y este poder es tanto más tentacular cuanto que constituye un "medio de vida", aunque evidentemente de naturaleza especial. ¿Podría la Igle-sia pretender rehusar o desinteresarse de este apoyo? ¿No debe más bien buscarlo y utilizarlo?

Los cristianos deben, pues, plantearse el problema de su actitud, es decir, de sus deberes, con respecto a la opinión pú-blica. Porque no se puede contar con la opinión pública si uno mismo no la ha-ce. Y ¿qué puede querer decir "hacer" una opinión pública en el terreno de la evangelización, es decir, del nacimiento y desarrollo de la fe?

2.º—*Los medios audiovisuales.*—La uti-lización de las técnicas modernas en la difusión del mensaje nos incita a cifrar en ellas toda nuestra confianza. ¿Nos en-contramos ante una transición de la era de los teólogos, del predominio de los con-ceptos y del rol privilegiado de la razón, a la era de los cineastas, del predominio de las imágenes, al rol privilegiado de la palabra?

En cierta manera sería una vuelta al procedimiento bíblico: Dios se revela a su pueblo, no por medio de fórmulas, sino a través de una historia vivida.

Una civilización audiovisual marca nuestra generación; hemos de tenerlo muy en cuenta. Tal vez estas técnicas, bien utilizadas, nos obligan a poner el mensa-je evangélico al alcance de un mayor nú-mero de hombres; y los hombres son, en su gran mayoría, concretos, y no abstrac-tos. Pero también existen sus peligros: el de la ambigüedad y el de la desacraliza-ción. Puede producirse una inmersión en las imágenes y una pérdida del sentido del misterio (cfr. la controversia abierta en Alemania con motivo de la transmi-sión de la Misa por televisión).

3.º—*Metodología.* — Pretendemos utili-zar las técnicas de difusión para difun-dir el mensaje. Pero estas técnicas están sometidas cada una a sus propias leyes técnicas o artísticas: las leyes del ramo. No se tratará, pues, de hacer películas de tema religioso, imprimir diarios católicos, retransmitir ceremonias religiosas.

Todo esto es ya algo. Pero el verdade-ro problema es saber *cómo* cada técnica puede y debe proponer, en lo que tiene de específico, el mensaje evangélico. Por ejemplo, la prensa católica ¿tiene por fin y función la presentación del mensaje evangélico en su formulación abstracta y sintética, o más bien en su cuotidiana ma-nifestación, a través de los acontecimien-tos? Problemas similares plantean el ci-ne, la radio y la televisión.

APLICACION AL APOSTOLADO (2)

Toda técnica de difusión es una he-rramienta, con su finalidad, medios y le-yes propias. En las observaciones ante-riores se ha recordado la obligación de respetar esta finalidad y estas leyes. Al precisar el rol de la prensa en la trans-misión del mensaje evangélico no hemos

(1) (Véase los artículos del autor sobre "Las técnicas de difusión", en Mensaje 46 y 48).

(2) Palabras casi textuales de la lección de P. Gabel, director de "La Croix", en la Semana Social de Francia, 1955.

procedido bajo la inspiración de una especie de liberalismo o de minimalismo doctrinal, sino con la voluntad de utilizar correctamente un instrumento providencial de un valor cierto, pero a la vez relativo, e incapaz por tanto de transmitir, permaneciendo fiel a sí mismo, el mensaje evangélico bajo todos sus aspectos y en sus diversas expresiones.

Las técnicas modernas de difusión no son más que un medio de transmitir el mensaje, un medio que tiene ciertamente su eficacia, pero también sus límites, sus peligros y sus ilusiones. Debemos, pues, mantenernos igualmente distantes del rechazo como de la entrega total.

Los límites provienen de su naturaleza misma. Por ser medios audio-visuales —y la prensa misma se somete cada día más a estas leyes— nos introducen en el misterio de la fe a través de imágenes y fragmentariamente. La imagen puede no tener ninguna relación a lo divino, y el hombre moderno sufre ya una trágica falta de síntesis. Las más grandes riquezas serán vaciadas a granel en las almas, que no sabrán ni inventariarlas, ni ordenarlas, ni por lo tanto vivir de ellas.

El *peligro* es que sucumbamos a las trampas de estas técnicas en el uso mismo que de ellas hacemos para despertar o fortificar la fe de los hombres. No estamos inmunes del peligro de reducir a un universo de imágenes el misterio de la fe ni del peligro de violar la interioridad de las conciencias. Podríamos también nosotros provocar la alienación psicológica de nuestros cristianos en el momento mismo en que pretendemos hacerles vivir la vida de la fe.

Las ilusiones sobre todo. Ante la inmensa irradiación de estos medios de expresión, gracias a los cuales en un mismo instante o en días sucesivos se puede llegar a millones de hombres, podría uno sentirse tentado de ver en ellos la forma definitiva del apostolado moderno.

Se confiará a un film, a una emisión de radio o de televisión el cuidado de llevar el mensaje evangélico y de confesar ante los hombres que Cristo es Señor y Dios. Extremando la posición se llegaría a pedir a Pierre Fresnay encarnar en Monsieur Vincent la caridad cristiana... y mientras se dé el film, se dará ante el mundo el testimonio de la caridad... Eso sería evidentemente apostolado moderno, pero mucho menos "apostolado" que "moderno" porque, aún moderno, el apostolado debe seguir siendo apostolado, es decir, contacto de personas, reciprocidad de conciencias, ofrenda de amor y de vida en una comunidad.

En nuestro universo de cosas y de técnicas, el apostolado, si es el de Cristo y el de la Iglesia, afirmará siempre la primacía de la persona y exigirá siempre una actuación de la caridad.

En virtud de tales consideraciones, se impone la necesidad de:

no substituir estos medios nuevos al contacto de las personas y a la inserción en una comunidad;

no utilizarlos al margen o aún contra las orientaciones que la jerarquía nos da sobre la acción católica, misionera o social;

no rehusar la predicación a la comunidad parroquial bajo el pretexto de que ahora se puede llegar al universo entero;

no rehusar el círculo de estudios y el movimiento de Acción Católica por haber ya establecido un cine-club o un comité de prensa;

no eliminar, por último, la ascesis y el esfuerzo por adquirir una vida religiosa más personal por la lectura, el estudio y la meditación.

En estos tiempos de invención de técnicas y búsquedas artísticas bástenos, para moderar nuestras ilusiones, recordar el descubrimiento de la imprenta. El libro ha cambiado muchas cosas; pero no ha suprimido lo esencial.

Estas reflexiones han sido más bien orientadas hacia la producción, pero también se ha considerado al beneficiario al insistir en la necesidad de educar la libertad y la conciencia de los cristianos para ayudarlos a utilizar en una perspectiva de fe las técnicas de difusión, que en su gran mayoría están al servicio de intereses profanos y reflejan más el mundo inclinado al pecado que el mundo prometido a la Redención.

La más urgente tarea es despertar a

nuestros cristianos al interés y a los peligros de estas técnicas. Esta preocupación está subentendida y aflora en la carta que el Santo Padre se dignó dirigir a Charles Flory, presidente de la Semaine Sociale.

También debemos obtener que nuestros cristianos, cualquiera que sea el grado de educación de su libertad y de su conciencia, comprendan y acepten el deber de imponerse una disciplina estética, cultural, moral y religiosa. No porque estas técnicas tomen habitualmente la forma de una entretención se puede permitir o desear todo al hacer uso de ellas. No tenemos el derecho de ver todo, oír todo, leer todo; es un asunto de respeto y de prudencia.

Hemos estudiado el poder de estas técnicas de difusión, el sitio que ocupan, y la significación que tienen en nuestra civilización. Es imposible e impensable que la Iglesia no está presente y activa por medio de los cristianos. Su ausencia sería interpretada como un rechazo y una condenación. En todos los sectores y a todos los niveles, los cristianos deberán tomar sus responsabilidades y ejercer una influencia... Mañana será demasiado tarde... No agreguemos una nueva página al balance de las ocasiones perdidas.

Resumiendo el punto de vista apostólico de las técnicas de difusión, nos será necesario: a) manejarlas o poseerlas; b) saber usar de ellas respetando la herramienta y sometiéndonos a determinadas leyes psicológicas; c) abarcar con ellas todas las realidades del mundo; d) proyectar sobre estas realidades la luz de la fe, y e) inducir por estas técnicas a los hombres a confesar a Cristo, por la palabra y por la vida, en la comunidad de amor que es la Iglesia.

•

"La obediencia que sólo conoce consignas —aun aquella que para asegurar la ejecución perfecta de estas consignas recurre a la voluntad y al juicio— es completamente insuficiente. Sobre todo en la vida espiritual, la cual no consiste en gestos. Cumplir fielmente, estrictamente, integralmente las prescripciones de la autoridad religiosa, está bien. Pero si nos quedamos ahí, no se ha comenzado a obedecer. Se toma como fin, algo que es un medio; por el acto, lo que es solamente una condición. Se falsea la idea del catolicismo".

Henri de Lubac.

•

"Como la fe es principio de inteligencia, la obediencia ha de ser principio de libertad. No se ha de confiar en manos de la autoridad como aquel que pierde su iniciativa, que abdica; o como el navegante feliz de llegar por fin al puerto tranquilo después de una travesía tempestuosa. Al contrario, se recibe de la autoridad el "Dic in altum". Se le confía como el navío que deja el puerto para un viaje feliz, lleno de aventuras".

Henri de Lubac.

Signos del Tiempo

LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT)

La OIT, creada inmediatamente después de la primera guerra mundial, fué el producto de una idea generosa que abrió grandes esperanzas para el futuro. Antes de la creación de la OIT, los representantes de los trabajadores, de los empleadores y de los gobiernos no se habían reunido en el plano internacional para discutir cuestiones de interés común, al menos que sus inmediatos intereses no se vieran en peligro.

Los fundadores de la Organización Internacional del Trabajo albergaban la esperanza de poder dar a estos representantes una tribuna donde, en caso necesario, los problemas del trabajo pudieran ser estudiados en forma objetiva, y los divergentes puntos de vista encontrasen un lugar de discusión abierta y en una atmósfera de respeto mutuo. La finalidad de estas discusiones no es la de dictar leyes de tipo internacional ni la de enmendar las leyes particulares de los países a espaldas de los Parlamentos o Cámaras legislativas, ni tampoco es la de imponer normas en los países interesados. La OIT no da instrucciones, sino que su labor es la de la persuasión. No obstante, su influencia es muy positiva. Como dijo años atrás el Reverendo Patrick A. O'Boyle, Arzobispo de Wáshington, "La OIT... es una prueba viviente de que para las naciones del mundo existe la posibilidad de cooperar entre sí para el bien común internacional".

La OIT es un lugar de reunión para hombres con grandes diferencias, debidas no solamente a su posición social (funcionarios gubernamentales, directores de compañía, empleadores, asalariados, etc.), sino también a sus opiniones políticas y religiosas. Esta amplia diversidad permite la comparación de las más divergentes opiniones y constituye la base de una mejor comprensión y confianza mutua.

La OIT puede sentirse orgullosa de su contribución al progreso de las relaciones humanas en el trabajo. Como se ha dicho, es una tribuna internacional donde hombres de buena voluntad, que creen que el progreso social debe ser el fruto de una cooperación entre las partes interesadas, contribuyen con su conocimiento y esperanzas para resolver estos problemas e impulsar el bienestar general. Un delegado empleador de los Estados Unidos dijo: "La OIT ha servido de valiosa tribuna para la exposición de ideas progresivas sobre el capitalismo moderno, facilitando la cooperación entre la dirección y el trabajo".

Una organización de este tipo no puede crearse sino tras larga preparación. La Conferencia de la Paz, celebrada al final de la primera guerra mundial, no fundó inmediatamente una institución oficial que tratase de los problemas del trabajo por medio de la discusión internacional. No pidió a los países que aceptasen un cuerpo administrativo, que no necesitaban. La Organización Internacional del Trabajo es el resultado de empeños que se remontan a más de medio siglo.

Para los pensadores y hombres de Estado, y para los dirigentes de los trabajadores y de la industria también, las deplorables consecuencias de la industrialización se presentaban claras; pero la ausencia de reglamentación en la competencia hizo imposible la adopción, en nombre de la comunidad en general, de las medidas necesarias.

Los dirigentes del movimiento social católico conocían esto con bastante precisión. Ya en 1884, Monseñor Mermillod fundó la Unión Internacional, en Fribur-

go, en donde anualmente se discutían problemas palpitantes sobre relaciones obrero-patronales y legislación social. En 1887, el suizo Descurtins solicitó del Consejo Federal de su país que convocara una conferencia internacional para organizar una Conferencia Internacional del Trabajo; lo que dió origen a la Conferencia de Berlín de 1890, en la que el Obispo Kopp, de Breslau, representó a Su Santidad el Papa.

El año 1891 se vió señalado con la aparición de la encíclica de León XIII, *Rerum Novarum*, por la que se hacía un llamamiento a los católicos del mundo entero para que laborasen por encontrar una solución mundial al problema del trabajo. Además, en los primeros años del siglo actual, el Santo Padre envió un representante oficial a la reunión de la Asociación Internacional sobre la Legislación del Trabajo, y contribuyó económicamente en forma regular al sostenimiento de ella. Obrando así por entender que la participación de la Iglesia en un esfuerzo internacional para ayudar a los trabajadores y lograr la solución de los problemas del trabajo era el resultado lógico de su doctrina social.

El primer Director de la Oficina Internacional del Trabajo conocía la influencia que tuvo el movimiento social católico en la creación de la Organización Internacional del Trabajo. Al promulgarse la encíclica *Quadragesimo Anno*, declaró: "La OIT sabe que su creación no ha surgido en forma espontánea ni se debe a una explosión de entusiasmo, sino que su origen es el resultado de empeños mantenidos durante años para el logro de la unión de todas las fuerzas que persiguén los mismos ideales. La semilla cayó en el suelo fértil que había sido cuidadosamente preparado por trabajadores consagrados a la justicia social, entre quienes se encontraban aquellos cuya fuente de inspiración fué la encíclica *Rerum Novarum*".

El Papa Pío XI hizo una declaración análoga en la encíclica *Quadragesimo Anno:* "Después de la terrible guerra — dijo—, cuando los hombres de Estado de los principales países se preocupaban por el restablecimiento de la paz basada en una completa reforma de las condiciones sociales, entre las normas que aceptaron para reglamentar con justicia y equidad el trabajo realizado por los trabajadores ¿no dieron sanción a muchos puntos de coincidencia tan extraordinaria con los principios e instrucciones de León XIII que aparecen como tomados directamente de ellos?

Siendo estos los orígenes de la OIT, no es sorprendente que los católicos de todos los países hayan desempeñado un papel activo en el trabajo de la Organización, y que, a veces, algunas de las delegaciones enviadas a la OIT hayan contado tanto con sacerdotes como con laicos. Siendo imposible mencionar a todos ellos, debe citarse el nombre de Monseñor Francis J. Hass, posteriormente Obispo de Grand Rapids, en Michigan, de quienes los americanos se sienten orgullosos, y que fué elegido por la Federación Americana del Trabajo para representar a los trabajadores en la Conferencia de la OIT en Filadelfia (1944), lo que constituyó un caso único en los anales de la OIT.

Para terminar, debe hacerse hincapié en que la Santa Sede, como ya se ha dicho, ha sido uno de los más fuertes pilares de la OIT desde el comienzo de esta Organización. En noviembre de 1954, el Santo Padre recibió con júbilo en el Vaticano a los miembros del Consejo de Administración de la OIT, en una audiencia especial; y haciéndose eco del sentir de su predecesor apoyó vigorosamente la importante obra que están realizando por la causa de la justicia social. "Desde hace más de treinta años —dijo Su Santidad— pacientemente, incansablemente, habéis edificado una obra de la que a justo título podéis estar orgullosos"..

En enero del año en curso, el Padre Joblin, jesuíta francés, fué nombrado funcionario de la OIT, en sustitución del Padre Albert LeRoy, S. J., un veterano de la Secretaría de la OIT. El nombramiento del Padre Joblin fué hecho con el consejo y consentimiento de la Santa Sede.

SITUACION DEL PROTESTANTISMO EN CHILE

La reciente publicación de los datos religiosos del censo efectuado en 1952, nos permite hacer interesantes constataciones, sobre todo en lo que al avance del protestantismo se refiere. Y más relieve cobran todavía estos datos, si se los compara con los del censo de 1940. Veamos un primer cuadro global. (1).

Cuadro 1º

Católicos (2)..	5.313.473
Ortodoxos..	3.394
Protestantes (3)....	240.856
Judíos....	11.496
Mahometanos..	956
Budistas	286
Teósofos	670
Sin religión	189.717
Religión ignorada..	172.147
Población total	5.932.995

Los católicos, con un 89,5% de la población total, formamos todavía la abrumadora mayoría dentro del país; pero los protestantes, con su 4,2% no son ciertamente una minoría despreciable. Ocupan desde luego, el segundo lugar entre los grupos religiosos del país, y aventajan en número aún a los sin religión, lo cual no deja de ser sorprendente, en un país como el nuestro, tan trabajado por la masonería y por la educación laica. Pero si consideramos que en 1940 había solamente 117.502 protestantes en Chile, llegamos a la pavorosa constatación de que en el corto espacio de 12 años han experimentado un aumento de 105%. Hay entonces motivo para alarmarse y para abrir los ojos, porque si siguen creciendo a este mismo ritmo, de aquí a 50 años todo el país será protestante. Pero no avancemos conclusiones antes de ver los datos del censo con algún mayor detalle.

(1) La disposición de los cuadros y los porcentajes son de responsabilidad del autor de este artículo.
(2) 89,5% de la población.
(3) 4,2%.

Cuadro 2º

	Población	Protestantes	Porcentaje
Tarapacá	102.789	1.522	1,5%
Antofagasta	184.824	4.417	2,3 „
Atacama	80.113	1.378	1,7 „
Coquimbo	262.169	4.072	1,5 „
Aconcagua	128.378	2.613	2.- „
Valparaíso	498.254	17.615	3,5 „
Santiago	1.754.954	60.974	3,4 „
O'Higgins	224.593	5.260	2,3 „
Colchagua	139.531	1.952	1,4 „
Curicó	89.432	2.753	3,1 „
Talca	173.693	5.178	2,9 „
Maule	72.181	2.053	2,8 „
Linares	146.257	2.766	1,8 „
Ñuble	251.342	10.630	4,2 „
Concepción	411.566	30.598	7,4 „
Arauco	72.289	5.076	7.- „
Bío-Bío	138.292	5.360	3,9 „
Malleco	159.419	9.232	5,8 „
Cautín	365.072	33.672	9,2 „
Valdivia	232.647	18.256	7,8 „
Osorno	123.059	6.573	5,3 „
Llanquihue	139.986	6.147	4,4 „
Chiloé	100.687	1.208	1,2 „
Aisén	26.262	541	2.- „
Magallanes	55.206	1.010	2.- „
Chile	5.932.995	240.856	4,2 „

Este cuadro nos permite —estudiar el impacto relativo del protestantismo en las diversas provincias de la República. Más de la cuarta parte de los protestantes se concentran en Santiago; pero eso no significa que sea la provincia más amagada en relación a la población, ya que su porcentaje del 3,4% está por debajo del término medio nacional. Lo mismo puede decirse de Valparaíso que apenas tiene una décima más que Santiago. Tampoco encontramos la mayor concentración de protestantes en las clásicas provincias colonizadas por alemanes, muchos de ellos protestantes. Valdivia, Osorno y aún Llanquihue, donde predominaron los alemanes católicos, están ciertamente sobre la media nacional; pero no van a la cabeza.

Tenemos que llegar a Cautín, con casi el diez por ciento de población afectada, para encontrar la capital del protestantismo en Chile. En efecto, ellos se glorían de tener en Temuco una ciudad protestante. Dos sectas tienen allí su principal centro de operaciones: los bautistas han hecho de Temuco su cuartel general para todo Chile y tienen allí sus mejores colegios, y los mismos anglicanos, que no hacen proselitismo en el resto del país, por muchos años han trabajado entre los mapuches con una red de escuelas primarias cuyo centro es Chonchol.

Otra fuerte concentración protestante la encontramos en las provincias de Concepción y Arauco, ambas pertenecientes a la misma arquidiócesis. A pesar de la alta industrialización de Concepción, pienso que no son los obreros industriales los más afectados, ya que las zonas industriales de Santiago y Valparaíso no lo están mayormente. Quizás sean los obreros del carbón los que más han sufrido de la propaganda protestante, como lo han sido también del comunismo, ya que la provincia carbonífera de Arauco arroja un porcentaje casi tan alto como Concepción. Una vista a vuelo de pájaro a Lota, por ejemplo, permite observar innumerables locales destinados al culto protestante. Malleco, por otra parte, acusa un 5,8%; y no es de extrañarse. A un paso de Angol tienen los metodistas el gran fundo El Vergel con su escuela agrícola y su innegable irradiación en toda la zona. Ñuble, por su parte, está exactamente en la media nacional (4,2%), y este privilegio lo debe sin duda al colegio secundario, junto a Chillán, donde los adventistas del séptimo día preparan en dos años de estudios bíblicos a sus pastores. Y en el otro extremo, las provincias agrícolas de Chiloé y Colchagua nos dan el más bajo porcentaje con el 1,2 y el 1,4% respectivamente.

Este panorama, sin embargo, no es estático. Si comparamos el número de protestantes habidos en 1940 con el de 1952, veremos que el aumento sigue una curva caprichosa, cuya clave no será fácil desentrañar. En todo caso, el estudio del cuadro siguiente, (ver página 168) nos hará modificar nuestra opinión respecto a la forma en que el protestantismo está afectando nuestro mapa religioso.

Lo primero que en este cuadro llama la atención es que, mientras el país entero sufre un aumento considerable del protestantismo, las dos provincias extremas de Tarapacá y Magallanes han experimentado una disminución. ¿A qué se debe? ¿A una emigración de extranjeros protestantes o a una ofensiva católica? Bien valdría la pena investigarlo. Y la otra bomba de este cuadro es que Cautín, la capital del protestantismo, no ha tenido un aumento correspondiente siquiera a la media del país, sino sólo de una mitad. Se diría que, cumplida una primera etapa de expansión, han encontrado una barrera natural. Lo mismo puede decirse de Valparaíso que en el siglo pasado fué un puerto de habla inglesa, y protestante por consecuencia. Fué la puerta por la que entraron los protestantes a Chile y, en cierto sentido, a toda la costa del Pacífico. Fué también el punto de partida del movimiento pentecostal en 1906. Ahora tiene un modesto porcentaje de protestantes en relación al resto del país, y su aumento del 65,8% está muy por debajo de la media nacional. Aun en menor escala, las provincias de Ñuble, Malleco y aún Santiago, parecen confirmar la tesis de un estancamiento subsiguiente a un éxito primerizo. En cambio, las provincias de Concepción, Arauco y aún Bío-Bío, mantienen su elevado ritmo de crecimiento protestante. No parecen haber encontrado ninguna barrera que lo detenga.

El caso de las tres provincias alemanas del sur es peculiar. Habría que distinguir aquí los protestantes luteranos de origen alemán que no hacen proselitismo ni constituyen problema, de las sectas evangélicas chileno-norteamericanas. Por desgracia el censo no especifica. Tengo para mí que el leve aumento que se observa en Osorno y Llanquihue proviene de estos segundos y no de los primeros. Lo confirma el hecho de que Valdivia, en cuya zona industrial han aparecido los protestantes de tipo chileno-norteamericano, aumenta a una velocidad doble a la de sus dos provincias congéneres de carácter agrícola.

Pero el mayor aumento de todo el país corresponde a la pacífica provincia de Curicó donde hasta hace poco eran casi inexistentes. Nótese que esta provincia pertenece a la diócesis de Talca, en cuya provincia los protes-

Cuadro 3º

	1940	*1952*		
Tarapacá..	1.815	1.522	16,15%	disminución
Antofagasta....	3.078	4.417	43.5	aumento
Atacama	1.048	1.378	31,5	„
Coquimbo	1.495	4.072	172.—	„
Aconcagua	1.407	2.613	85,8	„
Valparaíso	10.627	17.615	65,8	„
Santiago	26.767	60.974	128,6	„
O'Higgins	2.768	5.260	89,3	„
Colchagua	693	1.952	181,2	„
Curicó	713	2.753	286.1	„
Talca..	2.081	5.178	148.8	„
Maule	589	2.053	248,6	„
Linares	1.151	2.766	140,3	„
Ñuble	5.371	10.630	97,9	„
Concepción....	10.197	30.598	200,5	„
Arauco	1.718	5.076	196,5	„
Bío-Bío	1.964	5.360	172,8	„
Malleco....	4.176	9.232	121.—	„
Cautín	21.524	33.672	56,4	„
Valdivia....	8.026	18.256	121,5	„
Osorno	4.193	6.573	56,5	„
Llanquihue....	3.768	6.147	63,1	„
Chiloé	742	1.208	76,3	„
Aysén	211	541	156,4	„
Magallanes....	1.380	1.010	36,6%	disminución
Chile....	117.502	240.856	105 %	aumento.

tantes han aumentado solamente la mitad que en Curicó. Si la unidad de la diócesis indica que el apostolado católico se efectúa más o menos en la misma forma ¿por qué esta diferencia de una mitad de la diócesis a otra? ¿Será que la actitud de la Iglesia no influye gran cosa en el avance protestante? Sería muy duro aceptarlo. (1). ¿O estamos más bien en presencia de una ofensiva de tipo rural? El hecho de que el segundo porcentaje de avance lo tenga Maule con un 248,6% de aumento parecería confirmarlo. O quizás coincide con lo que observábamos anteriormente: que en las áreas nuevas los protestantes tienen un primer período de éxito fácil, con aquel grupo de personas más ignorantes y desorientadas, terminado el cual grupo se encuentran ante una barrera natural. Dios quiera que así sea.

De las dos provincias que se mantenían más incorruptas al protestantismo en 1940, Chiloé se mantiene firme con un término medio inferior al del resto del país; Colchagua, en cambio, ha defeccionado lamentablemente con un aumento del 181,2% ¿Es también una víctima de esta ofensiva rural, que no se sabe si es premeditada o consecuencia de causas ajenas a la política protestante? Es muy difícil, por no decir imposible contestar todas estas preguntas con los solos datos del censo. Habría que hacer investigaciones más detalladas, aplicando por ejemplo, los métodos que se usan en Francia para la sociología religiosa (Cfr. "Etudes de Sociologia Reli-

(1) La provincia de Cautín presenta el caso inverso por estar dividida entre la diócesis de Temuco y el Vicariato Apostólico de Araucanía, de tan diverso ritmo apostólico.

gieuse", por Gabriel Le Bras. París, 1955).

El norte ha resistido mucho mejor la embestida, a excepción de la provincia de Coquimbo.

Además de estos datos de carácter general, habría sido muy interesante que el censo nos hubiera dado las cifras correspondientes a las diversas sectas protestantes. Por desgracia no lo hace y tendremos que contentarnos con un cuadro del censo de 1940 que no los divide en forma adecuada, ya que bajo el rubro de Evangélicos y Protestantes se incluyen miembros de diversas sectas. Pero de todas maneras vale la pena conocerlo.

Cuadro 4º

Evangélicos	70.491
Anglicanos	1.002
Calvinistas	986
Luteranos..	4.218
Presbiterianos	289
Puritanos....	34
Bautistas	392
Pentecostales....	558
Salvacionistas..	235
Protestantes	38.315
Metodistas	982
Total	117.502

No hay duda ninguna de que este cuadro sirve más para despistar que para conocer los efectivos de las diversas sectas. El sector mayoritario es sin duda el de los pentecostales que allí aparecen con una cifra insignificante. Seguramente se inscribieron simplemente como evangélicos. Con los luteranos del sur debe haber sucedido algo semejante, ya que según el pastor luterano de Santiago, los luteranos de Chile ascienden a 28.000. Es probable que muchos luteranos se hayan inscrito como protestantes y no precisamente como evangélicos, (cuando los pastores luteranos han hablado de la Iglesia Evangélica Luterana, han encontrado resistencia de parte de los laicos).

Los presbiterianos contaban, en 1954, con 2.078 miembros (McLean, Historia de la Iglesia presbiteriana en Chile, pág. 100) y tienen ya establecido en Chile su propio presbiterio. Es posible que los calvinistas del censo sean en realidad presbiterianos. Los bautistas, por su parte, según sus propias estadísticas de 1953, tienen 6.380 miembros en todo el país ("La Voz Bautista", Agosto de 1954).

Hay sectas más o menos nuevas en Chile y que no figuran en este cuadro: los adventistas del 7º día, la ciencia cristiana, los testigos de Jehová. Estos últimos se glorían de haberse multiplicado 15 veces en Sud América en la década que va de 1942 a 1952. ("Los testigos de Jehová se han doblado en Norte América, multiplicado 5 veces en Asia, más de 6 veces en las Islas del Pacífico, alrededor de 7 veces en Europa y Asia, más de 12 veces en las Islas del Atlántico, y casi 15 veces en Sud América". "Jehovah's Witnesses", por Marley Cole, New York, 1955, pág. 25). Y en lo que a Chile se refiere, tenían 26 ministros en 1938, 191 diez años después, y 824 en 1953 (Op. cit. pág. 222).

Cada una de las diversas sectas tiene, no solamente doctrina y organización propias, sino un método muy diferente de hacer prosélitos, y un resultado también muy desigual. De ahí la conveniencia de conocerlas por separado y no en el rubro tan general de protestantes.

Las cifras del censo tienen su propia elocuencia y agitan en nuestra imaginación las más variadas elucubraciones. Dios quiera que nos sirvan para abrirnos los ojos ante el peligroso avance del protestantismo y nos estimulen a buscar las causas que lo producen y los remedios que habría que aplicar.

Pbro. Humberto Muñoz R.

ALFREDO SANCHEZ LAZCANO
Corredor de la Bolsa de Comercio
OF. BANDERA 75 — Subterráneo
FONO 83511

DONOSO Y CIA.
Sucesión de Julio Donoso Donoso
Av. B. O'Higgins 1537 - Fono 82795
Calefacción por losas radiantes

LOS DESTROZOS DE ESTAMBUL

Durante la noche del 6 al 7 de Septiembre último, se desarrollaron en Turquía, principalmente en Estambul (la antigua Constantinopla) y también en Esmirna, trágicos motines. Bandas organizadas se esparcieron por las calles y atacaron con singular violencia, las moradas particulares de los habitantes de origen griego, sus negocios, sus escuelas y sus iglesias. Cometieron atroces crueldades con las personas, y los daños materiales suben, sin duda, a muchos miles de millones de francos. ¿Qué amplitud tuvieron esos acontecimientos? ¿Cuál es su significación? ¿Cuál fué su origen? ¿Cuáles son las repercusiones de ellos? Es esto lo que sumariamente querríamos exponer en las páginas que siguen. Sólo poco a poco se ha ido conociendo todo el horror de estos motines. Si la prensa no los ha pasado enteramente en silencio, en general no les ha concedido la atención que merecen. A fin de colmar esta laguna, nos hemos esforzado por obtener estos datos de las fuentes más seguras. En la primera página se encontrarán notas sobre el sentido de estos acontecimientos.

LA OCASION Y EL PRETEXTO

Son las reivindicaciones que Grecia tan fuerte y activamente hace valer, desde algunos meses a esta parte, con respecto a Chipre, los que han despertado la susceptibilidad del nacionalismo turco. Arrancada al imperio de Oriente, por Ricardo-Corazón-de-León, en la época de las Cruzadas, la isla cayó en manos de los sultanes en 1571. Fué cedida por ellos a Inglaterra en 1878. La población, en su mayoría de origen griego, cuenta también con una importante minoría de origen turco. Desde el punto de vista religioso, al lado de una minoría católica de rito latino, el elemenco griego de religión cismática domina y forma una Iglesia autocéfala, es decir, completamente independiente de toda jurisdicción exterior, aunque en comunión canónica, con todas las demás Iglesias cismáticas "Ortodoxas".

Se sabe que la campaña reivindicativa de los griegos de Chipre, no sólo ha chocado con la oposición de Inglaterra; la minoría turca también ha elevado la voz: si Chipre es admitida a hacer valer su derecho de disponer de sí misma, ella debe pronunciarse en favor de Turquía. Este nuevo aspecto del conflicto, ponía al Patriarca de Constantinopla, Mons. Athenagoras, en una difícil situación. Partidario de una política de completa lealtad hacia el gobierno turco, cuyo súbdito es, no podía, sin comprometer su autoridad moral, apoyar las reivindicaciones griegas. Pero, ¿cómo tomar resueltamente posición contra éstas, sin poner en su contra al pueblo y a la Iglesia de Grecia? La neutralidad parecía el único refugio posible. También era el mejor medio de disgustar a todo el mundo. Reprocháronle los turcos que no interviniese ante el obispo Makarios, jefe de la Iglesia de Chipre y alma de la campaña reivindicativa de los griegos de la isla. A lo que él podía replicar que las leyes de la Iglesia "Ortodoxa" (Iglesia Oriental cismática) no le permiten intervenir en los asuntos de una Iglesia autocéfala, no sometida a su jurisdicción.

La situación se hacía tensa, de este modo, en Turquía entre la minoría de origen griego y los turcos. Un incidente —una provocación, según la información— encendió la pólvora. Estalló una bomba en el patio del consulado turco de Salónica. No hubo víctimas y los daños materiales fueron insignificantes. En cuanto se conoció la noticia en Estambul y en Esmirna, desencadenóse un violento motín, a manera de represalias. Todos los detalles parecen indicar que había sido minuciosamente preparado y que sólo esperaba el día y la hora para desatarse. Pero veamos los hechos.

EL MOTIN

El 6 de Septiembre, a la caída del día, una muchedumbre sobreexcitada, que progresivamente aumentó, hasta alcanzar más o menos 20,000 personas, se esparció por las calles de Estambul. Repartida en grupos, dirigidos, con frecuencia, por jóvenes energúmenos, en su mayoría estudiantes, y a fe de testigos oculares, hasta por gendarmes turcos, se lanzó al asalto de las tiendas que pertenecían a los griegos, de las moradas particulares, de las escuelas, de todas las instituciones, de las Iglesias y de los cementerios, destrozándolo todo, saqueándolo todo, robando, pisoteando mercaderías, ropas, mobiliario, vasos sagrados, iconos santos, abriendo las tumbas y dispersando las osamentas humanas y, para concluir, poniendo fuego, en muchos casos, en los locales así devastados.

Durante largas horas, la policía permaneció impasible ante este desencadenamiento de furia: ella no tenía orden de intervenir... Empero, un destacamento de tropas regulares había sido enviado inmediatamente para preservar la residencia del Patriarca. En cambio, en el resto de la ciudad la rabia destructora de los amotinados pudo darse libre cur-

so durante gran parte de la noche. Sólo a medianoche trataron de poner en razón al populacho exaltado. Al anuncio de los incendios, sin duda los bomberos habrían intervenido. Pero los amotinados impedían su acción, cortando en pedazos las mangueras.

He aquí el relato de un testigo, el señor Noel Barber, uno de los directores del *Daily Mail*,, en ese diario del 14 de Septiembre:

"Llegué a Estambul, en la noche del jueves último, y confieso sinceramente que su aspecto era peor que el de las ciudades inglesas después de los más grandes bombardeos de la última guerra. Ningún bombardeo había diseminado tantos objetos y en tan numerosas calles. Montones de vidrios quebrados obstruían, hasta ayer, las calles. En la noche, mientras hacía mi recorrido, oía de vez en cuando, el ruido del cañoneo y el estallido de las ametralladoras. En la principal arteria de Estambul, la avenida de la Independencia, de 1,800 metros de longitud. Tal vez queda sólo una decena de tiendas intactas. Luego, conseguí circular a través de la ciudad, a pie; las calles estaban vacías...

"Al alba, al terminar la queda, yo veía pequeños grupos de seres humanos atontados, que registraban los restos calcinados y mojados de sus pequeñas tiendas, con la esperanza de encontrar, entre ellos, algún objeto de los que algunas horas antes, contribuían a su sostén. El gobierno turco ha lanzado una vaga promesa de ayuda financiera a las víctimas, pero es bien dudoso que la cumpla.

"En estos últimos días he logrado formar un largo expediente de atrocidades cometidas, que yo, personalmente, he verificado.

"Asistí a los funerales de una anciana en el cementerio de Chichli, a quien habían muerto a golpes. Encontréme allí, ante un espectáculo alucinador: todos los monumentos funerarios, sin excepción, acababan de ser destrozados en mil pedazos, cada mausoleo profanado y ataúdes y cadáveres arrojados en horrible confusión, a la calle. El sacerdote estaba ausente y por esa causa se salvó. Otros sacerdotes fueron menos afortunados. La iglesia de Yedikoule fué atrozmente saqueada: sacaron al sacerdote de su lecho y lo sometieron al suplicio, arrancándole los cabellos de la cabeza y la barba, junto con la piel. Otro sacerdote que allí mismo vivía y estaba demasiado enfermo para que se lo llevaran, fué dejado en su cama, pero pusieron fuego a la casa y pereció abrasado entre las llamas. La iglesia de Thesapia fué incendiada igualmente, pero el sacerdote escapó gracias a un amigo turco que, ocultándolo dentro de un saco, lo cargó sobre un caballo y lo llevó lejos.

"Seguro es que existía un plan preestablecido. En la iglesia de Yenikof, en un sitio encantador del Bósforo, a un sacerdote de 75 años de edad, le arrancaron toda su ropa y, enteramente desnudo, fué atado tras un coche y arrastrado con sadismo, a través de las calles. En la iglesia de Yenimahalle amarraron a un sacerdote completamente desnudo, sobre un camión y le pasearon así por la ciudad. La chusma trató de arrancar la barba a otro sacerdote, pero al no conseguirlo, arrancó el cuero cabelludo a su víctima. Otro tanto ocurrió a otros sacerdotes.

"Todo contribuye a probar que motines y destrozos se deben a un programa cuidadosamente coordinado".

ENTRE LOS CATOLICOS ORIENTALES

..No sólo a los de origen griego atacaron los amotinados. Arrastrados por su furia destructora y su xenofobia, cayeron también sobre los georgianos, armenios y judíos. Este hecho explica la extensión de los daños sufridos por el pueblo católico de los diversos ritos orientales. La iglesia de la Sma. Trinidad de la pequeña comunidad de los católicos de rito griego fué devastada por completo. Los asaltantes penetraron primero en la sacristía que da al pasadizo que conduce a la iglesia. Todo fué saqueado allí: vasos sagrados, candeleros, iconos, ornamentos sacerdotales, libros litúrgicos, etc. Luego tocó el turno a la iglesia misma. Reunieron los objetos de materia combustible, en el centro del edificio y les pusieron fuego. Un profesor griego de la Universidad de Munich, el P. Joannau, que estaba en Estambul en vísperas del Congreso Bizantino, penetró poco tiempo después a la iglesia y se encontró con que los amotinados habían dado de patadas al Tabernáculo. Gracias a la sangre fría de ese mismo profesor, se salvó la morada del exarcado de los griegos católicos. En efecto, él se dirigió a la muchedumbre en alemán, ésta creyó encontrarse ante amigos y siguió su camino. Desgraciadamente, no sucedió lo mismo con la escuela de la Hodigitria ("Nuestra Señora Conductora"). Los dos sacerdotes que allí residían, pudieron escapar por milagro a los registros de los asaltantes. Pero todo lo destruyeron: puertas, ventanas, mobiliario escolar, etc., y terminaron poniendo fuego a ese montón de madera destrozada.

Hasta ahora, se han conseguido pocos detalles sobre los perjuicios sufridos por otras dos iglesias católicas: la de Nuestra Señora de Lourdes, que pertenecía a los georgianos, y la de la Dormición de la Virgen, perteneciente a los melkitas. Nada sabemos si la iglesia de los armenios católicos, bastante numerosos en Estambul, sufrió algo.

EL SILENCIO DE LA PRENSA

En gran parte, el silencio con que la prensa ha parecido envolver estos tristes aconte-

cimientos, es debido a la severa censura ejercida por el gobierno turco, durante los días que siguieron a la catástrofe. He ahí lo que dice a este respecto el director del *Daily Mail*, ya citado:

"Desesperadamente he luchado durante toda una semana para enviar, aunque fuesen algunas líneas de informaciones, sobre los acontecimientos de Estambul, a fin de poder dar la verdadera versión sobre la noche de terror en que 20,000 individuos cayeron sobre 100,000 griegos, armenios y judíos, saquearon 2,000 tiendas, destruyeron bienes de un valor de 100 millones de libras esterlinas y condenaron a la desocupación a 100,000 personas. Todos mis esfuerzos fracasaban. Aplicóse una implicable censura en Estambul y proclamóse el estado de sitio. Todos mis telegramas eran retenidos también indefinidamente, porque el gobierno turco pretendía que los autores de los motines eran comunistas, mientras que, personalmente, yo persistía en considerarlos totalmente extraños a estos acontecimientos.

"Durante horas enteras, yo era sometido a las interrogaciones de las autoridades, que me señalaban como simpatizante comunista. Cada día, mientras procedían al examen de mi caso y me aseguraban que todo estaba en regla, arrojaban mis telegramas al canasto.

"Los telegramas que me fueron enviados desde Londres, jamás llegaron a su destino, ni tampoco los que yo dirigía a mi mujer, para darle noticias mías. Mi último telegrama al *Daily Mail* tampoco llegó al diario.

"Esta mañana partí para Atenas, a fin de comunicar el primer reportaje no censurado sobre la noche de terror de que fuí testigo.

"El gobierno turco, aunque confiesa las destrucciones, se ha esforzado por disimular los vandalismos perpetrados. Pero después de minuciosas investigaciones, conseguí reunir pruebas irrefutables de lo que realmente aconteció en la noche del 6 al 7 de Septiembre en Estambul.

"Como yo sabía que en el aeródromo me registrarían, oculté mis notas en mis zapatos".

Empero, acontecimientos de esta importancia, no pueden ocultarse indefinidamente. Pocos días después de estos motines, se efectuó en Estambul, el gran Congreso de Estudios Bizantinos. Una muchedumbre de extranjeros pudo informarse directamente y constatar en el sitio mismo, la extensión de los daños. Pero esos hombres de ciencia no son periodistas. Y además a la gran prensa no le agradan las noticias retardadas, por lo tanto, sus informes no tuvieron mucho eco.

¿Será menester atribuirlo a un propósito concertado de las grandes agencias de prensa con respecto a incidentes que no podían hacer otra cosa que perjudicar el buen entendimiento entre las potencias asociadas para la defensa del bloque occidental? Naturalmente, es difícil establecer la prueba de ello. Pero lo cierto es que la consistencia de ese bloque no sale consolidada de esos motines. No sólo éstos han dado un nuevo aspecto al conflicto entre Inglaterra y Grecia, sino que han hecho surgir un tercer participante, en apariencia, poco resuelto a dejar depender la solución únicamente de negociaciones diplomáticas. Ahora bien, Turquía ocupa un papel importantísimo en el plan de defensa de la parte oriental del Mediterráneo, y Chipre constituye una base importante para una Inglaterra que ha perdido su posición anterior sobre el Canal de Suez. ¿Con qué fin envenenar con informaciones conmovedoras un conflicto de por sí tan enfadoso? Tal ha podido ser la reflexión que ha inspirado las consignas dadas a las agencias de prensa, si es así que hubo tales consignas.

Que la posición de Inglaterra sea delicada en este asunto, fácil es imaginarlo. En su interés estaba sostener la rivalidad oponiendo Turquía a Grecia en sus reivindicaciones sobre Chipre. Hasta ahora, el secreto de las cancillerías no ha sido traicionado. Pero puede decirse que si hubo maquinación de parte de Inglaterra, los acontecimientos, ciertamente han sobrepasado en mucho las previsiones de los eventuales instigadores, corriendo riesgo de comprometer mucho más de lo que estaba amenazado. Tal vez sería menester ver allí una de las razones del silencio de la prensa.

Agreguemos también que los complementos de informaciones son difíciles de obtener directamente de Turquía, ya sea que el correo enviado allá no llegue o sea que se detengan las respuestas, o que los griegos de Estambul, temiendo exponerse a nuevas represalias, prefieran guardar silencio.

LA SIMPATIA DEL MUNDO CRISTIANO

Honra al mundo cristiano haber roto este silencio. Las autoridades de la mayoría de las confesiones cristianas han elevado la voz a fin de vituperar la conducta del populacho turco. Esta aclaración fué provocada por un llamado dirigido a todas las Iglesias por S. B. Monseñor Spyridon, arzobispo de Atenas.

El Patriarca católico griego-melkita S. B. Máximo IV se encontraba en América en el momento en que se produjeron esos acontecimientos, por lo cual, Mons. Pedro Medawar, su auxiliar, fué quien dirigió a S. S. Mons. Athenagoras, Patriarca de Constantinopla, el siguiente telegrama: "Por hallarse ausente en América S. B. el Patriarca Máximo IV, la jerarquía de los patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, de los melquitas católicos, impresionada por las brutalidades y sacrilegios que han afligido a la Iglesia de Constantinopla y tomando parte muy cristianamente en vuestro duelo y en vuestras pro-

estas, invita a todos los cristianos a rogar a Dios por las víctimas y expresa su profunda fraternal simpatía".

Mons. Medawar envió igualmente una carta encíclica a todo el episcopado griego-melkita, pidiendo oraciones especiales por las víctimas, en todas las Iglesias del patriarcado.

También el Patriarca de Moscú y los miembros del Santo-Sínodo hicieron llegar su mensaje en el que se lee: "Afligidos estamos por la Iglesia de Constantinopla, la Iglesia-Madre, de la que durante largos siglos hemos dependido, y con la cual siempre estamos en estrecho contacto. Rogamos a Dios que impida la repetición de estos males y que mantenga al pueblo griego, en la vía de la santa fe cristiana".

Por su lado, el arzobispo anglicano de Canterbery, el Dr. G. Fisher, no contento con enviar un telegrama de simpatía al Patriarca Athenagoras, se interesó por hacer un informe muy circunstanciado de los acontecimientos ante la Convocación (es decir, la Asamblea) de su provincia eclesiástica en el momento de la sesión de Octubre. Hizo allí, un llamado a la ayuda fraternal de los miembros de la Iglesia de Inglaterra, ayuda centralizada por el Departamento de ayuda mutua del Consejo Británico de las Iglesias. Luego anunció el envío de una misión de asistencia a iniciativa del Consejo ecuménico de las Iglesias, conducida por el obispo Bergray (Noruega), el Pastor Boegner (Francia) y el obispo anglicano de Malmesbury (Inglaterra).

El secretario del Consejo ecuménico de las Iglesias había declarado:

"Lo que ha ocurrido a la Iglesia griega ortodoxa en Estambul es peor aún que lo que las primeras noticias nos habían dado a entender. Es ésta una de las peores calamidades que en nuestra época se hayan desencadenado sobre una Iglesia cristiana, y agrega un trágico episodio a la historia de los sufrimientos de las Iglesias ortodoxas de Oriente. Es incomprensible y casi increíble que semejante crimen haya sido perpetrado en un tiempo en que se habla constantemente de los derechos del hombre. El mundo cristiano querrá expresar de todas las maneras posibles, su solidaridad con sus hermanos de Estambul, e insistirá sobre el deber de dar plena compensación, en la medida en que sea posible reparar la pérdida de tesoros históricos destruídos. Se empeñará también por demostrar su convicción de que es absolutamente necesario tomar medidas eficaces para impedir toda repetición de tales violencias y para asegurar el respeto de los derechos de las minorías religiosas. Todas las Iglesias del Consejo ecuménico deben considerar que la carga de esta Iglesia hermana es su propia carga".

Enviaron telegramas de protesta a Mr. Foster Dulles, los arzobispos, obispos y sacerdotes de la Iglesia oriental de Estados Unidos (6 millones y medio de fieles) y al Cardenal Spellmann la jerarquía católica de Grecia y el presidente de la Asociación de los católicos griegos de Atenas.

LA RESPUESTA DE PIO XII

"El Santo Padre siente vivo dolor y simpatía, en todo tiempo, por los cristianos que sufren, cualquiera que sea el lugar donde son insultados y perseguidos apenas sabe que tales violencias, pruebas y aflicciones han caído sobre ellos.

"A todos aquellos que, en un momento u otro, han sido víctimas de tales atrocidades y brutalidades, les envía la tierna simpatía de su corazón paternal, rogando a Dios con fervor que tenga a bien proteger a todos los cristianos de toda especie, de excesos y opresiones".

TOTAL DE DESTRUCCION DE IGLESIAS Y MONASTERIOS

De 90 iglesias cristianas, 32 han sido incendiadas, 39 parcialmente destruídas, 19 están intactas.

Entre las completamente destruídas, hay 2 de gran valor artístico e histórico, que datan de la época bizantina: "Panaghia Mochliotissa" y "San Jorge de Hypromathia".

También 3 iglesias y 1 convento antiguos, clasificados como monumentos históricos: Nuestra Señora "Fuente vivificadora" de Baloukli; N. Señora de Befa; N. Señora de Blaquernes; el convento sinaítico San Jorge.

Además 13 iglesias, entre las más grandes y suntuosamente decoradas en el interior: Santa Trinidad de Péra; San Atanasio de Constoulous; Sma. Nina de Hysomathia; Sn. Demetrio de Voutoulous; Stoss. Constantino y Elena de Hypromathia; el Salvador de Galata; Tasiarques de Büyük-Deré; Santa Trinidad de Calcedonia; Sn. Elías de Scutari; Sn. Pantaleimon de Kouskoutzuk; Sn. Demetrio de Prinkipo. Saquearon esas iglesias antes de destruirlas. Los evangeliarios, los libros litúrgicos, las vestiduras sacerdotales, los iconos, los vasos sagrados y todos los objetos del culto fueron destrozados, pisoteados y ensuciados. Las celdas, las bibliotecas, los refectorios, las oficinas fueron entregados a las llamas.

Todos los cementerios griegos, sin excepción, fueron profanados; los ataúdes abiertos, los cadáveres despedazados, las osamentas arrojadas a las calles. De lo que fué un cementerio, sólo quedan tumbas abiertas y piedras tombales destrozadas.

Informations catholiques internationales.

¿POR QUE DEJO LA IGLESIA DE INGLATERRA?

NOTA. — Presentamos un documento del converso Mr. Walton Hannah. *Ante todo, dos palabras sobre su persona y sobre las razones que han determinado su decisión de convertirse al catolicismo.*

Mr. Hannah pertenece a una familia de tradición anglicana. Uno de tus tíos-abuelos, Robert Gregory, fué Dean de San Pablo, y uno de sus abuelos, el Rdmo. J. H. Hannah, lo fué de Chichester. El propio Mr. Walton era párroco honorario de San Agustín (Kensington) y secretario del célebre grupo "Anunciation", que consta de cerca de dos mil clérigos protestantes, cuya mitad es anglicana, todos opuestos al pan-protestantismo, o sea, a fundir a todas las sectas protestantes en una mezcla de opiniones muchas veces contradictorias. Escritor fecundo. Entre sus obras recientes, se cuentan dos libros: Darkness visible, *que anda por los 40,000 ejemplares vendidos, y* Christian by degrees, *cuyos cinco mil ejemplares se han agotado.*

Las dudas de Mr. Hannah acerca de lo bien fundado del anglicanismo datan de 1936. La visión definitiva de hallarse en el error la tuvo cuando la Asamblea Anglicana de Canterbury resolvió en julio pasado, la extensión del régimen episcopalista a la Iglesia del Sur de la India, sin detenerse en la diferencia de credo, y dar por válidas las ordenaciones de los protestantes "no-conformistas", que niegan toda la teología sacramental del Cristianismo.

El 7 de septiembre de 1955 renunció a los errores anglicanos y fué bautizado en la Iglesia de los jesuítas de Londres, en Farm Street. No está casado y anhela recibir las órdenes sagradas. Damos a continuación la declaración que publicó en la prensa.

"Después de investigar mucho, de todo corazón, y no sin mucha pena personal, he llegado a la decisión de dimitir las órdenes que me confirió la Iglesia de Inglaterra y el secretariado del "Anuntiation Group"; de romper la comunión en la que he sido educado y solicitar la reconciliación con la Iglesia Católica.

"Espero ser recibido en ella el 7 de septiembre.

"Recientes acontecimientos en India del Sur y en otras partes me han demostrado claramente que la Iglesia de Inglaterra no puede alegar título alguno para ser una "rama" de la Iglesia Católica separada ocasionalmente del centro de unidad universal fundado por Cristo.

"Las resoluciones de Canterbury respecto a la India del Sur no son más que la inevitable consecuencia de la bendición pronunciada por la conferencia de Lambeth, en 1948, respecto a cuatro diócesis que abandonaban por las buenas la comunión anglicana y consumaban un cisma fundando una nueva secta protestante.

SOSPECHOSO CAMBIO DE OPINION

"El cambio de opinión acerca de la India del Sur, que se observa en notorios teólogos anglicanos a partir aproximadamente de 1940, sin que hayan variado esencialmente las circunstancias del caso, parece un síntoma alarmante de elasticidad especulativa bajo la presión insistente de la jerarquía protestante.

"La constitución de la Iglesia de la India del Sur afirma rotundamente que la intención de dicha Iglesia al aceptar el episcopado es recurrir a un expediente práctico para la coordinación de los ministerios, pero ni por asomo creer en una sucesión apostólica de fundación divina.

"Los no-episcopalianos ordenados ministros por los grupos no-conformistas en Inglaterra son reconocidos en esta consti-

tución y en otros decretos son declarados perfectamente equiparables a los ministros de la India del Sur, formando como una especie de triángulo equilátero con los ministros anglicanos.

"Por donde el episcopado parece no conferir Orden o poder alguno que no pueda obtenerse por otros medios, por ejemplo, por un convenio amistoso.

SIN UNIDAD

"El reconocimiento de las Ordenes Sagradas en tan arbitrarias condiciones es una clara reivindicación de la Bula *Apostolicae Curae*, en la cual la Santidad de León XIII condenó las Ordenes anglicanas por nulas y vacuas.

"No quiero negar que el movimiento ecuménico en pro de la federación panprotestante ha de mirarse con cierta simpatía como un progreso en la caridad, como un reconocimiento del escándalo que implica la división de los cristianos separados en sectas rivales. Pero el panprotestantismo no es lo mismo que la unidad católica y presenta obstáculos invencibles para llegar, al menos, a una unidad de creencias.

"En la India del Sur profesan una fe acomodaticia en los dos primeros símbolos históricos del Cristianismo, y rechazan el tercero. Sobre tan movedizo terreno se mueve la Iglesia de Inglaterra en nuestro siglo XX, apartándose cada vez más de la fe de su pasado católico, antes de la ruptura de la unidad con la sede de Pedro.

INDIFERENTISMO MASONICO

"No quiero pasar por alto, pues lo considero significativo, el hecho de que el doctor Howley, que patrocinó en 1841 un convenio no menos comprometedor de intercomunicación con los protestantes alemanes del obispado de Jerusalem, y el doctor Fisher, que ha urgido las sobredichas resoluciones en la asamblea de este año, acerca de la aceptación de las Ordenes sudíndicas y de una parcial comunión con esta Iglesia, son los dos únicos arzobispos, en la secular historia de la sede de Canterbury, que se han inscrito en la Francmasonería.

"La Francmasonería preconiza el indiferentismo religioso, y la rápida difusión de su organización, con su sistema peculiar de juramentos y su religiosidad no cristiana, no ya en la Iglesia anglicana, sino entre su clero, no puede legitimarse por los principios de la Teología Moral. Constituye un nuevo síntoma de que el Anglicanismo no puede aspirar al título de "Ecclesia docens" que enseña limpiamente la fe de Cristo, con exclusión de creencias rivales.

"La impotencia de la Iglesia anglicana, atada por intereses creados, para llevar a cabo una investigación a fondo sobre la infiltración masónica, me movió a escribir el año pasado, con profética ironía, que "a Roma le parecerá muy halagüeña esta situación y continuará conquistando conversiones" (Chistian by degrees, pág. 47).

"Tal es mi situación en la actualidad.

PERPLEJIDADES

"Estoy lejos de hallarme solo en mi determinación. La ansiedad, la angustiosa perplejidad de la Iglesia de Inglaterra desde las reuniones de julio, son mayores de lo que aparece en la superficie, pues no tiene otro órgano de expresión que la prensa católica. Incluso el *Church Times* ha recaído en el servilismo.

"Ha habido informes exagerados. Me consta, empero, personalmente, que hay otros clérigos anglicanos que avanzan por la misma senda que yo he seguido, y no dudo que luego vendrán más.

"El desengaño del Anglicanismo no puede equipararse a la fe en la Iglesia Católica, que es un don de Dios. Pero puede constituir el primer paso del regreso.

"Si el Anglicanismo no es una rama de la Iglesia Católica, los anglicanos han de investigar como quiera, y espero que encontrarán. Pues Cristo prometió que los poderes del infierno no prevalecerán contra su Iglesia y que ésta perduraría hasta la consumación de los siglos".

CONSULTAS

¿Puede un católico creer en la REENCARNACION

Hay diversas teorías de reencarnación o trasmigración de las almas de un cuerpo a otro en vidas sucesivas.

Según los teósofos, la muerte liberaría el principio espiritual del hombre, o *manas*, y éste recogería el premio o castigo de su vida anterior. Luego bajo la ley inexorable del Karma, justicia ciega, insconciente, el manas sufriría una nueva encarnación. Si antes había procedido mal, ahora se encarnaría en una clase miserable de la sociedad, o en una especie animal. Si hubo en el pasado un progreso moral, su nueva existencia sería mejor. La espiritualización progresiva llevaría finalmente a la absorción completa en la esencia universal.

Para otras sectas o religiones la explicación es diversa, pero coinciden en lo fundamental: la multiplicación de existencias sucesivas en esta tierra.

Ahora bien, son varios los errores que hacen a esta doctrina completamente inaceptable para el cristiano.

Desde luego, la doctrina católica rechaza la preexistencia de las almas. Estas son creadas por Dios al constituirse el nuevo organismo capaz de recibirlas.

En segundo lugar, para la fe católica, la muerte constituye el término del "estado de vía" — es decir, con la muerte termina toda posibilidad de mérito o demérito; el alma se encuentra fuera del tiempo y del espacio — está en el término; queda determinado el premio o castigo (juicio particular de cada alma); se cumple inmediatamente la sentencia y en el estado definitivo de beatitud o condenación.

Toda la tradición de la Iglesia con sus grandes doctores y concilios, los textos de la Sagrada Escritura, la enseñanza constante de los teólogos sostienen esta doctrina, de tal manera que la duda es imposible.

Para los reencarnacionistas la muerte sería el término de una etapa; se volvería a la vida terrenal; no habría un estado definitivo, inmutable sino después de muchas existencias.

En la actualidad se habla mucho del caso Ruth Simmons, cuyo verdadero nombre es de Virginia Tighe de 33 años de edad. (*Time*, 19-III-56).

Hipnotizada por Morey Bernstein la Sra. Tighe habría evocado una existencia anterior, en Irlanda, donde habría vivido de 1798 a 1864 con el nombre de Bridev Murphy. La pronunciación que usaba bajo el hipnosis, las descripciones concretas, los nombres de personas y calles, parecían indicar conocimientos inmediatos de la Irlanda de hace cien años.

Con todo, las investigaciones de William J. Barker echan por tierra la historicidad de Bridedey Murphy. Barker hizo viaje especial a Irlanda, visitó bibliotecas y cementerios, obtuvo ayuda de historiadores, lingüistas y folkloristas. No encontró rastro de la tal Bridey, ni de abogados, maestros y un sacerdote que menciona Simmons en sus relaciones.

Hay afirmaciones que contradicen la historia, palabras mal pronunciadas, incongruencias del lenguaje, datos disparatados, y otros confirmados. Las acertadas de Simmons pueden explicarse por lo que oiría ella en su infancia ya que ambos padres tenían ascendencia irlandesa. La publicidad dada al caso Simmons-Bridey ha desorientado a los mal informados — y creado también negocios originales: un hipnotizador ofrecía descubrir las existencias anteriores de sus clientes: ¡a 25 dólares la existencia!

Hasta ahora no hay ningún hecho científicamente comprobado que deba explicarse por la reencarnación.

NOTA.—"Mensaje" recibe muchas preguntas. En esta sección contestará las que son de interés general. Las demás se responden privadamente.

Cine

LO QUE PIENSA PIO XII DEL CINE

Una de las grandes inquietudes del Papa Pío XI, en el campo del cinematógrafo, fué lograr una producción de films de positivos valores humanos. El Pontífice pensaba que era más urgente un trabajo de buena producción que las meras lamentaciones sobre el mal cine. (Encíclica sobre el Cine, año 1936).

Los esfuerzos católicos, brotados en diversos puntos del globo, no han triunfado sobre el mal cine. Muchos de ellos murieron antes de producir su primer film.

Pío XII, con un magistral discurso, admirado por su profundidad y extensión, dirigió la petición de su antecesor no ya a los católicos solamente, sino a todos los hombres del mundo cinematográfico. Allí estaban, en primera fila, escuchando ávidamente, el más famoso director italiano Vittorio de Sica y junto a él otros directores, estrellas, técnicos y obreros del cine.

El discurso comenzó el 21 de Junio de 1955. El Papa trató 1º) de la importancia del arte cinematográfico. Y 2º) de lo que él llama "el film ideal", que debería crearse para bien de los seres humanos. Como el tema era inmenso, el Pontífice postergó la segunda parte hasta el 10 de Noviembre.

El "film ideal" es tratado bajo tres aspectos: 1º *En relación al espectador* (Tema con que terminó el 21 de Junio). 2º *En relación al contenido del film* y 3º *En relación a la sociedad.*

Publicamos a continuación el *exordio* con que Pío XII inició el tema por segunda vez, el 10 de Noviembre, para pasar directamente a la tercera parte y final: *el film ideal y la sociedad humana.*

El exordio es un llamado apremiante, extremadamente acentuado, a los Pastores de la Iglesia y a todos los hombres que de una u otra manera puedan influír en el mundo actual: directores de almas, gobernantes, hombres de ciencia.

El Pontífice no puede entender cómo aún existan personas que no despiertan al grave problema del cine, este "problema espiritual y moral de inmenso alcance". "Sobre todo no lo pueden descuidar la Iglesia y sus Pastores".

Dice el Papa:

Volvemos, pues, sobre esta materia en esta nueva reunión con los representantes del "mundo cinematográfico", con el propósito de completar consideraciones ya expuestas, movidos por la persuación de su importancia, cuyos motivos fueron con anterioridad ampliamente desarrollados. Frente a los graves problemas que acongojan a la edad presente y que ciertamente despiertan nuestros más acuciantes cuidados, el del cine podría parecer a algunos secundario y no merecedor de la particular solicitud que le consagramos. Ciertamente, siendo el cine por su naturaleza arte y descanso, parece que debería quedar confinado como a los márgenes de la vida, dirigido, entiéndase bien, por las comunes leyes que regulan las ordinarias actividades humanas; pero, como, de hecho, se ha convertido para la presente generación en un problema espiritual y moral de inmenso alcance, no puede ser descuidado por quienes se preocupan por la suerte de la parte mejor del hombre y de su porvenir. Sobre todo no lo pueden descuidar la Iglesia y sus Pastores, a cuya vigilancia no debe sustraerse cuestión alguna moral, particularmente si repercute, con incalculables consecuencias sobre innumerables almas; sino tampoco ninguna de las personas honradas y deseosas del bien común, las cuales están persuadidas con razón de que todo problema humano, grande o pequeño, ahonda sus raíces en el espíritu más o menos ofuscado, y de que en el espíritu, una vez iluminado, se resuelve debidamente.

Será tal vez desdoro de nuestra edad el que muchos, particularmente los que están débilmente formados en su espíritu, se dejen inducir a dar una determinada conducta a su vida privada y pública por las ficciones artísticas y por las vanas sombras de una pantalla; sin embargo, este hecho no deja de

ser importante y digno de consideración con una seriedad proporcionada a los efectos. En un futuro decaimiento espiritual y civil, del que sería corresponsable la indisciplinada libertad de las películas; ¡qué represión se daría a la sabiduría de los hombres de hoy que no supieron manejar un instrumento tan apto para educar y elevar los espíritus y en cambio dejaron que se convirtiese en fuente de males!

La confianza, que Nos alimentamos respecto al cine, como instrumento eficaz y positivo de elevación, de educación y de perfeccionamiento, Nos mueve a exhortar a sus artistas y productores a que realicen todo esfuerzo para librarlo no sólo de la decadencia artística, sino sobre todo de la complicidad de la depravación, y a que levanten, en cambio, la vista a las limpias regiones del film ideal.

EL FILM IDEAL EN SU RELACION CON LA SOCIEDAD

Cuando al comienzo de esta exposición notamos que el cinematógrafo en el transcurso de pocos años ha impreso en cierto modo su huella propia a nuestro siglo, afirmábamos implícitamente la existencia de relaciones entre él y el público. De su vasto influjo en éste y en el bien común deducíamos fuertes argumentos para afirmar la importancia del film y el deber que tiene la colectividad de ejercer una legítima vigilancia sobre sus cualidades morales.

Es tiempo ahora de considerar sus relaciones con el público mismo, en lo que tiene o puede tener de positivo, o como suele decirse, de constructivo, conforme a nuestro plan de no suscitar acusaciones estériles, sino de impulsar al cine a hacerse instrumento siempre más apto del bien común. ¿Cuánto de precioso y de preciosísimo puede ofrecer un film ideal a la familia, al Estado, a la Iglesia?

a) A LA FAMILIA

La *familia*. Al hacer esta división de la materia damos la precedencia a la familia entre otras razones porque es llamada frecuentemente a tomar parte en las representaciones cinematográficas de las que por desgracia no siempre queda indemne de algún detrimento, su alta y sagrada dignidad. La familia ha sido, es y seguirá siendo el manantial y el cauce del género humano y del hombre. Obra maestra de la suma sabiduría y bondad del Creador, ha recibido de El la constitución, las prerrogatitvas y deberes que le allanan el camino para conseguir sus propios fines superiores. Fundada en el amor y por el amor, la familia puede y debe ser para sus componentes, esposos, padres, hijos, su pequeño mundo, el refugio, el oasis, el paraíso terrestre, en la medida posible que se puede obtener en la tierra. Así será en realidad sí se logra que sea tal cual la ha querido el Creador y la ha confirmado y santificado el Salvador.

Entre tanto, mucho más que en el pasado, la desorientación actual de los espíritus, como también los escándalos no raros, han llevado a no pocos a despreciar los inmensos bienes que puede dispensar la familia; por eso fácilmente se acogen sus elogios con una sonrisa mezclada de escepticismo y de ironía.

Sería útil el examinar en qué medida han contribuído algunos films a difundir tal mentalidad, o si sencillamente se acomodan servilmente a ella para satisfacer sus deseos al menos con la ficción. Es en verdad deplorable que algunas películas se pongan de acuerdo con la ironía y el escepticismo hacia la institución tradicional de la familia exaltando sus extravíos, y sobre todo lanzando sutiles y frívolos desprecios a la dignidad de los esposos y de los padres.

¿Qué otro bien humano quedaría al hombre en la tierra, si se llegase a destruír la familia tal y como ha sido ordenada por el Creador? Es pues un excelso y delicado deber el restituír a los hombres el aprecio y la confianza en ella.

El film que a diario presta tan grande interés y eficacia a esta materia, debería tomar como suyo propio ese deber, y cumplirlo presentando y difundiendo el concepto naturalmente recto y humanamente noble, de la familia, describiendo la felicidad de los cónyuges, padres e hijos, las ventajas de estar unidos con el vínculo del afecto en el descanso y en la lucha, en la alegría y en el sacrificio.

Se puede obtener todo esto sin muchas palabras, pero con imágenes apropiadas y desarrollando escenas atrayentes: unas veces, de un hombre dotado de carácter firme que hace lo que debe, que osa y lucha, que sabe también soportar y esperar, obrar virilmente y con firmeza, y al mismo tiempo mantener y manifestar fidelidad inconmovible, sincero amor conyugal, constante solicitud de padre; otras veces, de una mujer en el sentido más noble y digno de la palabra, esposa y madre de conducta irreprensible, de mente abierta, hábil en la familia y fuera de ella, pero que al mismo tiempo está por entero entregada a la casa y a sus intimidades, porque sabe que allí se encuentra toda su felicidad; en otras ocasiones se pueden presentar escenas de hijos respetuosos con sus padres, ardorosos en sus ideales, serios en la prosecución de los mejores entre éstos, siempre frescos y alegres, pero a la vez serviciales, generosos, intrépidos.

Un film de acción que presente todo esto con tramas interesantes y vivaces, con formas perfectas de arte, como lo pueden realizar los peritos, sería respecto al bien de la comunidad, un film ideal en el sentido pleno y real de la palabra.

b) AL ESTADO

Examinemos ahora brevemente el film ideal en relación al Estado. Es bueno ponerse de acuerdo acerca del sentido de esta expresión, y precisar que aquí se trata de establecer de qué manera un film que se ocupa, más o menos expresamente de materias que tocan a la comunidad política, puede contribuír al bien de ésta.

Precindamos por lo tanto en nuestras consideraciones de los films llamados políticos, de partido, de clase y otros semejantes, que con miras propagandísticas o de lucha, sirven a una determinada política, a un partido, a una clase, a un sistema. En el fondo de todas estas cosas existe la institución natural del Estado, cuyo concepto se distingue de las diversas formas que lo manifiestan en su desarrollo concreto; formas que van y vienen, que cambian, que con frecuencia se repiten de tanto en tanto en el curso de la historia, con las modificaciones y adaptaciones exigidas por las circunstancias nuevas. El Estado en cambio es algo estable y necesario en su núcleo esencial y natural, que persiste, a pesar de las vicisitudes de sus formas concretas y mudables. Nuestra atención se dirige ahora a este núcleo, que es un bien en sí mismo, así como también fuente de bienes para cada uno de los miembros de la comunidad.

El Estado tiene su origen en la naturaleza, al igual que la familia; lo cual significa que en su núcleo es una institución querida y dada por el Creador. Lo mismo vale para sus elementos esenciales, como el poder y la autoridad que provienen de la naturaleza y de Dios. En efecto, el hombre se siente impulsado por la naturaleza y por lo tanto por su Hacedor a unirse en sociedad, a colaborar a la mutua integración mediante el recíproco intercambio de servicios y de bienes, a disponerse orgánicamente en un cuerpo, según la diversidad de las disposiciones y acciones de los individuos, a tender al fin común que consiste en la creación y conservación del verdadero bien general con el concurso de las actividades de los individuos.

Deben por lo tanto los hombres reconocer, aceptar, respetar al Estado, la autoridad del Estado, el derecho del Estado a dirigir el bien temporal común, como fin específico suyo. Pero, como también en este campo la desorientación de los espíritus engendra a menudo vínculos o repugnancias afectivas, será siempre conveniente el orientar de nuevo los ánimos hacia la consolidación de las bases verdaderas de la vida en sociedad.

El cine puede en este punto prestar un gran servicio, por más que no sea éste su deber primordial, ni el más importante. Sin embargo con la eficacia que le caracteriza, puede su acción intervenir oportunamente para reprimir tendencias disolventes, reclamar la atención sobre lo bueno que haya caído en desuso, hacer apreciar lo que haya sido falsamente estimado. Esto se podrá obtener cuando en un film de acción se hayan de tocar instituciones o actividades estatales, como son las medidas adoptadas por la legislación, la administración, la justicia, presentándolas positivamente tal como las ha determinado la naturaleza y según sus normas.

Empleando los recursos artísticos con que cuentan los actores y productores de valor y

sin detenerse en instrucciones teóricas, fácilmente podrán mostrar y recordar a la conciencia de los espectadores lo que a todos aprovecha, lo que verdaderamente protege, lo que es de ayuda en la comunidad del Estado, el por qué de ciertas acciones u omisiones de parte de las autoridades. ¿No señalamos ya suficientemente cuán hondamente penetra el cine bien hecho y cuán eficazmente doblega los ánimos en favor de lo que quiere? Pues bien, una acción como la que acabamos de describir, aquietaría e iluminaría las inteligencias, disminuiría los sentimientos egoístas y perjudiciales a la comunidad, difundiría una conciencia mejor fundada de colaboración e ideas más amplias para pasar por encima, en interés del bien público, de ciertos errores inevitables, que, por desgracia, resultan, a veces, irreparables.

Así el cine, sin abdicar de su carácter peculiar y sin menoscabo propio puede cumplir su tarea en bien de la comunidad, consolidando el sentimiento de fidelidad al Estado y promoviendo su progreso. Una película de esta clase estaría muy lejos de los films políticos, de partido y de clase y hasta de un País determinado; sería sencillamente el film de todos porque serviría al núcleo esencial de todo Estado.

No se podría decir completa esta nuestra exposición sobre el film ideal en relación o la comunidad, si no añadiésemos una palabra sobre sus relaciones con la Iglesia.

c) A LA IGLESIA

La Iglesia de Cristo, a diferencia de la familia y del Estado no tiene su origen en la naturaleza; pero se apoya en la fundación positiva del Redentor, que en ella ha depositado su caridad y su gracia, para que sea para los hombres luz y fuerza en el camino terrenal hacia la patria celeste.

Una realidad tan excelsa que incluye todo un mundo espiritual y sobrenatural, escapa en su totalidad a la representación artística, ya que trasciende las mismas posibilidades de los medios expresivos del hombre. Con todo, su conocimiento sustancial será suficiente para granjearle el respeto y la veneración que merece. Porque si el film tiene que ocuparse —y no pocas veces así sucede— de sucesos en los que el tema de la Iglesia entra con mayor o menor relieve y extensión, debe hacerlo con verdad y conocimiento de causa, con tacto religioso, con sencillez y decoro. Por lo demás, ya hemos expuesto nuestro pensamiento al tratar en general de la elección de temas religiosos. Añadamos ahora una sola sugerencia: si un film, especialmente de acción, quiere ser fiel al ideal en lo que concierne a la Iglesia de Cristo, debe, además de la forma artística, ser concebido y realizado de modo que inspire al espectador comprensión, respeto y devoción hacia la Iglesia, y a sus hijos alegría, amor y un como santo orgullo de pertenecer a ella.

No se excluye, que razones históricas, exigencias de la trama, o simplemente un sobrio realismo, hagan necesario presentar deficiencias y defectos de personas eclesiásticas, en su carácter y tal vez también en el ejercicio de su oficio; pero en este caso, póngase clara al espectador la distinción entre institución y persona, entre persona y oficio. Para el católico, en particular, será ideal bajo este aspecto religioso, aquel film en el que la Iglesia aparezca radiante en su aureola de "Sancta Mater Ecclesia": Santa y Madre, en quien se confía, a la que se une, en la que se vive, de la que el alma y lo más íntimo de su ser sacan la perfección humana y las riquezas eternas.

He aquí, Señores, lo que os queríamos decir acerca del cinematógrafo, al que dedicáis vuestra actividad, los talentos de vuestro ingenio, el trabajo cotidiano. Quisiéramos ahora terminar estas nuestras consideraciones sobre la importancia del cine y sobre su ideal, confiándoos un íntimo sentimiento nuestro. Mientras os hablábamos, se hallaban presentes ante la mirada de nuestro espíritu las inmensas muchedumbres de hombres, de mujeres, de jóvenes, de niños, a los cuales se dirige cada día el film con su poderoso lenguaje, y recogíamos con ansia y compasión paterna sus anhelos y esperanzas. La mayoría de ellos, buenos y sanos en el fondo del espíritu, no piden al film sino algún reflejo de la verdad, del bien y de lo bello; en una palabra, un rayo de Dios. Escuchad también su voz y responded a su expectación profunda, para que la imagen de Dios impresa en sus almas, resplandezca siempre nítida en los pensamientos, en los sentimientos y en las obras inspiradas por vuestro arte.

Orientación Bibliográfica

César H. Belaúnde.—LA POLITICA EN EL PENSAMIENTO DE PIO XII. Selección y ordenamiento de textos pontificios.— Editorial FIDES, Buenos Aires, 1955, pp. 274.

Obra excelente. Es una copiosa y bien ordenada selección de los textos en que el actual Sumo Pontífice ha presentado la concepción católica en materia de política.

No se trata, por supuesto, de "política partidista", aunque a veces es la que se entiende primeramente al oír hablar de política. En ese campo, declara S. S. Pío XII, "la Iglesia no puede ser llamada a tomar posición en favor de una tendencia más bien que de otra", pues, dentro del ámbito de su doctrina, "hay amplio campo y libertad de movimiento para las más variadas concepciones de la política, además de que la práctica y formación de un sistema político depende, en medida muchas veces decisiva, de circunstancias y causas que, consideradas en sí mismas, son extrañas al fin y a la acción de la Iglesia" (en este libro, p. 36).

Lo que el Papa inculca es la "gran política", los principios inmutables de orden moral, que miran, no a la técnica ni a las variables oportunidades, sino a la conciencia recta con que se ha de actuar en ese terreno, como en cualquier otro. Ahí tiene la palabra con pleno derecho la Iglesia, que juzga de esos mismos asuntos "sub specie aeternitatis, a la luz de la ley divina, de su orden, de sus valores y de sus normas" (p. 200). En las alocuciones y otros documentos del actual Sumo Pontífice hay riquísimo caudal de enseñanzas acerca de esos puntos (como, por lo demás, sobre mil otros variadísimos tópicos).

En este libro es el mismo Pío XII quien habla y expone, con sus propias palabras, su pensamiento. Belaúnde se ha limitado a buscar los textos pertinentes, clasificarlos ordenadamente y transcribirlos con entera fidelidad. Apenas si, con palabras suyas, ha ido presentándolos en breves líneas, que constituyen para cada texto una oportuna introducción y un acertado resumen o comentario. Pero todo esto, lo mismo que algunas aclaraciones intercaladas a veces en los documentos, está clarísimamente diferenciado del texto pontificio.

La conciencia, seriedad y competencia técnica del autor han evitado el peligro, que hay en estos trabajos, de incurrir en "truncamientos de textos". Podrían citarse fácilmente otros escritores que, o por falta de preparación o con deliberada intención, han recortado y alterado los documentos que citan, haciéndoles decir lo contrario de lo que expresaban en su propio contexto. Es lamentable o aun condenable; y hace perder toda autoridad y utilidad. Belaúnde, en cambio, presenta su selección de textos con entera objetividad y fidelidad, respetando escrupulosamente el contexto y las circunstancias de cada documento pontificio. Las mismas traducciones que ha utilizado, propias suyas o ya divulgadas, son suficientemente exactas. Y en todos los casos están debidamente indicadas las fuentes de que ha tomado los diversos documentos y traducciones.

Los diversos textos han sido ordenados en estos seis grandes temas: La Iglesia y la sociedad; Estructura social; Estatismo; Cuestiones diversas; Paz; Relaciones Internacionales. Cada uno de esos temas está a su vez dividido en cuatro, cinco o seis subtemas (por ejemplo, el cuarto comprende éstos: La libertad; La democracia; La mujer y la política; Males de la humanidad). Resulta una distribución clara y apropiada, que permite ubicar fácilmente y abarcar sin dificultad lo que Pío XII ha dicho acerca de los principales puntos tocantes a política. Además, el autor ha completado su libro con índices variados y cuidadosos. Sobre todo, serán muy útiles el de documentos utilizados.

por orden cronológico, con indicación precisa de todos los trozos pertenecientes a cada cual, que el libro contiene; y el "índice analítico" de materias, por orden alfabético, muy completo, exacto y claro.

Podrían haber sido citados algunos otros documentos (por ejemplo, acerca de "el respeto de los derechos ajenos, de ciertas posiciones y tradiciones ya adquiridas, especialmente en el dominio religioso", la alocución de 3 de agosto de 1946, relativa a la situación de Palestina: AAS, 1946, p. 322). Pero, tal como es, el libro resulta suficientemente completo acerca de todo lo principal; y hará que resulten inexcusables las simplistas afirmaciones en que a veces incurren ciertos escritores, el desconocimiento de la doctrina católica completa o su confusión con posiciones que nada tienen de católicas.

Todo hace de este libro un verdadero modelo en su género. Será utilísimo para quienes han de hablar o escribir sobre estos temas. Y, en general, para todos los católicos que actúan en el terreno político o que simplemente deseen conocer bien la exacta posición de la Iglesia en esas materias.

Julio Jiménez B., S. J.

Greta Mostny.— CULTURAS PRECOLOMBINAS EN CHILE.— Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955, 125 págs.

Este libro pertenece a la Colección Síntesis, que congrega obras breves pero de fondo sugestivo y valioso; la han precedido ya otras dos, las que han sido especialmente contratadas para esta colección. No se concreta a un determinado tema, sino que abarca aquellos que puedan ser de utilidad y servicio de cualquier lector. La autora, Greta Mostny, ha dedicado mucho tiempo de sus estudios a investigar la vida, procedencia e idiosincrasia de los indígenas chilenas; el tema le ha interesado y le ha gustado. Si bien es cierto que parece un asunto que está por lo general ausente o ajeno a las investigaciones de la mujer, sin embargo, las páginas de esta obra nos van diciendo que la competencia de Greta Mostny para estudios de esta índole es cabal y completa.

Varios dibujos ilustran el texto; ellos representan utensilios usados por los indígenas, embarcaciones empleadas en los ríos, habitaciones en sus campamentos, máscaras para sus grotescas y primitivas fiestas.

Nos pone en contacto la autora con seres humanos demasiado rústicos y elementales; la poca civilización que llegó hasta ellos provino del Perú, traída hasta las márgenes del Maule o del Bío-Bío por las avanzadas incásicas en busca de nuevos súbditos y metales preciosos. Han sido una buena contribución al estudio de los primitivos habitantes de nuestro territorio las páginas presentadas por esta autora.

Alberto Arraño, S. J.

Jenaro Prieto.— HUMO DE PIPA.— Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955. 267 págs.

¡Qué gran humorista se fué con Jenaro Prieto! Cualquier tema o asunto tenía para él su lado divertido y cómico. ¡Cómo leíamos sus artículos cuando estaba amordazada la prensa! Sabía soslayar tan bien las leyes represivas acerca de la libertad de imprenta. Era, asimismo, un gran novelista; dígalo, si no, su obra "El Socio", que no sólo ha sido traducida a varios idiomas, sino que además — según hemos oído— ha sido pasada a la pantalla.

Este volumen "Humo de Pipa" reúne una cincuentena de artículos periodísticos escritos en diversos tiempos, según se presentaba la ocasión. Toca en ellos asuntos relativos a la política, a la literatura, economía, agricultura, etc. El hombre entendía en muchos problemas y sabía exponer y matizar sus conocimientos con una buena dosis de sal y pimienta. Tres artículos queremos hacer destacar entre

el abundante oro de buena ley que aquí se contiene. Ellos son: "Purismo", "Carta de un Buey" y "Carta Vanguardista", en que se ríe a boca llena de la poesía nerudiana; en dicho artículo, además de darle sus buenos palos a las escuelas de vanguardia, intenta escribir una poesía al estilo del poeta sureño. Para quien lea entre líneas, observará que Prieto anduvo en esta oportunidad muy acertado en la imitación del vate comunista. De no saberse quién es su autor —nos referimos al poema "Ofertorio Lírico" que va dentro de dicho artículo— cualquiera entusiasta nerudiano lo hubiera atribuído al bardo de sus aficiones.

Alberto Arraño, S. J.

J. A. Jungmann. — LA GRANDE PRIÈRE EUCHARISTIQUE.—París, Ed. du Cerf, 155, 137 págs.

La gran obra del P. J. A. Jungmann, S. J., "Missarum Solemnia" se ha impuesto inmediatamente como la máxima contribución de estos últimos años a la comprensión del "Sacrificio Eucarístico". Traducida a varios idiomas (en castellano ha sido editada por la Biblioteca de Autores Cristianos), permanece con todo, para el común de los lectores como un libro de excesiva erudición, un mero libro de consulta. Faltaba una síntesis que nos presentara los conceptos fundamentales y las conclusiones de interés más común.

En "La Grande Prière Eucharistique" el mismo autor nos ofrece esta síntesis. Sin tener la claridad y presentación propias del genio francés, modestamente pero con una ponderación y equilibrio que no siempre se encuentran en los círculos liturgistas, toca los temas fundamentales de la liturgia de la misa, centrados alrededor de las palabras del canon: "Memores", "Offerimus", "Plebs Sancta" y "Socia exultatione".

Sus análisis arrojan luz sobre problemas pastorales más o menos disputados. Será de interés referirnos a uno: el de la celebración estando el sacerdote cara al pueblo.

"Si se trata de una comunidad ya constituída y compacta cuya unidad encuentre su expresión en el banquete eucarístico como las comunidades religiosas o los movimientos de juventud, la misa celebrada cara al pueblo será más apropiada. Pero, fuera de estas condiciones, en las parroquias corrientes, se tendrá en cuenta que la misa no es solamente comunión. Si no fuera sino comunión y predicación, como en el culto protestante, debería celebrarse siempre cara al pueblo, pues la palabra es dirigida al pueblo y la comunión ofrecida al pueblo. Pero la misa es esencialmente sacrificio; precedida por el sacerdote, la asamblea avanza hacia Dios para presentarle la ofrenda. La parroquia es aún una Iglesia peregrina; se encuentra aún en camino hacia Dios: no lo posee totalmente. Por esto la disposición tradicional del altar puede considerarse como normal mientras que la disposición cara al pueblo, como una feliz excepción que llegará a ser la regla cuando las condiciones que la hacen posible se realicen como cosa normal".

José Aldunate, S. J.

Albert Gelin. — LES PAUVRES DE YAHVÉ.— París, Ed. du Cerf, 1953, 178 págs.

A través de las páginas bíblicas, asiste el lector a una evolución y espiritualización del concepto bíblico de pobreza que llega a significar una actitud religiosa de humildad y abandono a Dios. El Magnificat de María es el canto de la pobreza y el ejemplo de Cristo perpetuado institucionalmente por la vida religiosa ha consagrado la pobreza como ideal.

Como los demás libros de la colección "Temoins de Dieu", muestra esta obra cómo el estudio de la Sagrada Escritura es la mejor base para una segura ascesis y sólida piedad.

Nos complacemos en llamar la atención de nuestro público hispano-americano sobre la obra de la editorial Cerf.

Con su catálogo de publicaciones y novedades, por sí sola, es un magnífico testimonio de la pujanza y profundidad del pensamiento católico francés.

José Aldunate, S. J.

Fernando Santiván.— MEMORIAS DE UN TOLSTOYANO.— Editorial Zig-Zag, Santiago, 1955.

El autor de "La Hechizada" ofrece en estas "Memorias" una visión en profundidad de un acontecimiento que en la historia de nuestras letras tiene cierta resonancia, circunscrita a los personajes que actuaron. "La Colonia Tolstoyana", fundada en San Bernardo por un grupo de jóvenes soñadores y admiradores del novelista ruso Tolstoy, está mirada en esta obra desde dentro, ya que Santiván fué uno de sus componentes y las circunstancias de la vida lo unieron íntimamente al jefe de la colonia, Augusto D'Halmar.

Santiván ha sabido captar la íntima realidad de los espíritus, y sin duda que *"Memorias de un Tolstoyano"* es la mejor biografía que se ha escrito de D'Halmar. A través de un estilo sencillo, el lector se deja llevar por el hechizo que ejerce la verdad, que aquí aparece al desnudo. Ahí están las ideas, miserias y alegrías, fracasos y bonanzas, anhelos y realizaciones de esos "iluminados", que encerrados en su torre de marfil, sueñan con un mundo nuevo, dignificado por el trabajo, la convivencia pacífica, el culto del arte y la irresistencia al mal. Ahí están personificados Baldomero Lillo, Carlos Mondaca, Ortiz de Zárate, Santiván, Augusto D'Halmar y otros más, que impulsados por un anhelo de superación espiritual, buscan en las ideas del "Maestro Tolstoy" un guía que los lleve a la plena realización de sus sueños.

Mariano Latorre nos cuenta, a guisa de prólogo, algunos recuerdos de la vida de Santiván. También se refiere *"brevemente"* a su obra, y es allí donde clasifica a los escritores en dos grupos: *"escritores vertientes"*, o sea, "aquellos que amasan la vida y manan a modo de un manantial espiritual, sangre y luz; *"escritores vasijas"*, que siempre reciben y "que en su escondido rincón, aderezan y dan como propias, ideas de otros". Hay también otros matices que Latorre no menciona, como aquellos que se desangran en una obra y permanecen anémicos e infecundos por el resto de sus días. En las letras chilenas hay ejemplos, varios ejemplos. Latorre coloca a su homenajeado entre los "vertientes" y se empeña en demostrarlo, analizando esquemáticamente su producción, estampando observaciones atinadas unas, epidérmicas las más.

"Memorias de un Tolstoyano" comprende tres partes: I) "Antecedentes personales del autor", II) "Colonia Tolstoyana", y III) "Hogar de Artistas".

La primera, de carácter íntimamente autobiográfico, interesa sólo para iluminar posteriores actitudes del escritor.

"Colonia Tolstoyana" es la parte más estrictamente artística y ofrece al estudioso un rico caudal documental. Viene a llenar un vacío en nuestras letras. Este es por cierto un mérito indiscutido.

Desde la primera página Santiván rectifica lo que la leyenda ha ido lentamente desfigurando. *"Eramos tres. Nada más que tres. La leyenda ha falseado el dato histórico, como ha falseado otros de mayor importancia"*. Y desde la primera página se esboza la figura singular de Augusto Thompson, que más tarde se llamará Augusto d'Halmar. Santiván vibra ante el recuerdo del amigo. El lector percibe el calor humano que alientan estas páginas, nacidas al impulso de la admiración y del cariño. Hermosa biografía enriquecida con observaciones atinadas, con narraciones chispeantes, con enfoques nuevos, que hacen admirar más aún a uno de nuestros grandes escritores. D'Halmar realiza en sí un caso muy especial de hombre. Se conjugaban en él la ascendencia nórdica y meridional, y cuya resultante fué una *"mezcla de ensueño y realidad"*, traducida en su paradojal existencia. Era un enamorado del arte. En su solitaria mansión de la calle Libertad se entregaba a sus sueños, rodeado de amigos, que admiraban en él al artista y *"soñaban y discutían"*. Naturalmente que

las ideas de Tolstoy ejercían en ellos una irresistible atracción. *"Tolstoy es como nuestro padre común. Yo... Yo... iría en peregrinación a Rusia sólo para besar sus manos venerables"*. Así se expresaban por esos días Santiván y Ortiz de Zárate.

Tolstoy les *"hablaba de la vida sencilla, de la no resistencia al mal, del apostolado que se podría ejercer entre los campesinos y de la necesidad de huir de los viciosos placeres de la vida ciudadana"*. Todo esto era hermoso, pero había que realizarlo. Era necesario romper las murallas de la mera especulación y por eso los vemos despidiendo al sol en el Parque Forestal y saludar a la primavera en Ñuñoa.

Hay en toda esta visión naturalista un claro impulso de "catarsis", de purificación. Es un subjetivismo pseudo-religioso, que los arrastra hacia la belleza, hacia la naturaleza y el trabajo, convencidos de que ésa es la forma perfecta de redención interior.

"La Frontera" se presenta a sus ojos como el campo propicio para realizar sus ideales. Y parten hacia el sur. Varios capítulos dedica Santiván a la narración de esta odisea, en la que los "tolstoyanos" chocan violentamente con la dura realidad de la vida. Desengañados, zarandeados y ansiosos de nuevas experiencias se instalan en San Bernardo, en una casa cedida generosamente por Magallanes Moure

Santiván recuerda cómo la dominante personalidad de d'Halmar hacía girar a su rededor todo lo que se le acercaba. Con cierta nostalgia lo hace responsable de la claudicación de principios que se operó en la "Colonia Tolstoyana": *"Como era artista antes que nada, todas las actividades fueron dirigidas hacia el arte y no al cumplimiento de nuestro programa social y religioso"*.

Uno de los aspectos más sugestivos de estos "tolstoyanos" es la actitud frente al amor. Santiván recuerda que *"según las teorías de Augusto, el artista debería permanecer célibe toda la vida"*. ¿Por qué motivo? Por razones de orden artístico, ya que sólo así se puede conservar intacta la potencialidad creadora. Sin embargo, "Tolstoy no proscribe el matrimonio, ni la amistad de hombre y mujer. Solamente procura combatir el sensualismo y el placer vicioso". Ambos artistas no coincidían en este punto y Hortensia penetrará en su espíritu sin que fueran obstáculo para ello los severos principios del maestro d'Halmar.

En esta segunda parte, que como ya dijimos es sin duda la mejor, se trasluce el artista que existe en Santiván. Hay es cierto capítulos intrascendentes, pero aún éstos están narrados con gracia y soltura de estilo. Lo que es positivamente perenne y que a nuestro juicio valoriza a esta obra, es el poder de observación psicológica, que sin disgresiones superfluas, capta los rasgos esenciales de la personalidad, presentándola desde diversos ángulos.

"El Desbande", capítulo final de la segunda parte, nos permite asistir a la desintegración paulatina de la "Colonia Tolstoyana". Rotas las ilusiones, parten Julio Ortiz de Zárate, Rafael Valdés y Pablo Burchard. El pintor Backhaus los siguió más tarde. "Quedamos solos Augusto y yo", ha estampado Santiván al finalizar esta parte. La famosa "Colonia Tolstoyana", que tanta publicidad alcanzara en su época por el éxito periodístico que significaba la narración de una vida exótica, realizada por unos jóvenes ilusos y soñadores, se deshizo como la sal en el agua. Desde ese momento entró en el misterioso mundo de la leyenda sin que el gran público conociese su realidad interior. Hoy día sabemos en qué consistió. El balance no es muy satisfactorio. Si algunos de ellos van a tener verdadera representación en las letras nacionales, no hay que atribuírselo a la "Colonia". Con o sin ella habrían realizado sus ideales de creadores artísticos.

"El Hogar de Artistas", tercera y última parte, describe la vida común llevada entre Santiván y Augusto D'Halmar. No interesa mayormente, aunque reconocemos que si bien es cierto que decae la penetración del psicólogo; sin embargo, se mantiene la habilidad narrativa del escritor. Santiván deja de ser un allegado. Su matrimonio con Estela, hermana

de su amigo, lo constituye en miembro de la familia.

Aquí también campea la sinceridad. Reconoce por centésima vez la personalidad de D'Halmar, pero describe escenas familiares y estampa juicios, que en ninguna forma significan una alabanza. *"Quiso trasladar Tolstoy o Dickens al círculo de su vida y de sus próximos, lo mismo que hizo después con Loti, viajero exótico, o Ibsen, explorador audaz del espíritu. Quiso D'Halmar, en cierto modo, sustituir a Dios y a la Naturaleza, elaborando a su capricho una vida bella. Acaso alguna vez lo pudo realizar momentáneamente, pero a costa de su corazón y de la tranquilidad propia o ajena. En la mayoría de sus intentos, sólo obtuvo fracasos y culpó de ellos al Destino, al Fatum, si hemos de emplear una de sus expresiones favoritas. Por momentos se consideró profundamente desgraciado. Seguramente lo fué, en realidad. Impotente rebeldía, oscuro pesimismo, amargaron parte de su vida. El arte recogió más tarde en sus libros este alquitranado producto de alquimias. medievales, pálida "sombra de humo en el espejo", néctar para hombres de refinamiento o desequilibrio".* (pág. 328).

Santiván guarda una profunda herida. El fué una de sus víctimas. Temperamentalmente son diferentes; artísticamente crean mundos colocados a distancias siderales. Pero él bien sabe que está en un plano inferior.

"Memorias de un Tolstoyano", de D'Halmar en síntesis, ofrece al estudioso de la literatura, material documental de primer orden, que esclarece lo que fué en realidad la "Colonia Tolstoyana", *"un gesto juvenil intrascendente en su iniciación y en su realización"*. (p. 354). Santiván con su obra destruye la leyenda: *"Soy el contradictor", y quizás, el asesino de la fantasía que creó acontecimientos y héroes que nos enaltecen colectivamente"*. (p. 354).

Pero al margen de este valor documental, *"Memorias de un Tolstoyano"*, capta a cualquier lector por el interés de la narración, por la peculiar psiquis de los actores, por la trascendencia que van a tener más tarde en las letras chilenas y por un sano realismo, sincero y sin artificios estilísticos.

Fco. Dussuel, S. J.

JULIAN MARIAS.— *IDEA DE LA METAFISICA.*— Buenos Aires, Ed. Columba, 1954.

El prestigioso y joven filósofo español Julián Marías, conocido por su Historia de la Filosofía y por su Introducción a la Filosofía, nos presenta un breve y concienzudo trabajo sobre la Idea de la Metafísica. Hace la historia del término Metafísica empezando por Anaximandro, siguiendo por Aristóteles, pasando por Sto. Tomás y llegando hasta las Disputationes Metaphysicae de Suárez. Pero al llegar al contenido de la Metafísica, nos sorprende diciendo que no se identifica con la Ontología o ciencia del ser, porque el ser es una interpretación de la realidad, no es la realidad radical. No deja de ser peregrina esta idea; pero si quiere decir que el ser es una abstracción y la realidad es concreta, aceptamos advirtiendo que lo abstracto se realiza en lo concreto. Aquí el autor sigue la tendencia moderna de preferir lo concreto a lo abstracto.

Pasa el autor a considerar la realidad radical que sería "mi vida". Mi vida no implica toda la realidad, pero la complica, es decir, está esencialmente ligada a ella. La metafísica consistirá en explicar esta vida, será una teoría de la vida humana.

A todo esto decimos que "mi Vida" no puede ejercer influjo actual en toda la realidad; pero todo ser es objeto del entendimiento y todo bien es objeto de la voluntad. La consideración de la vida de cada uno puede servir para un análisis psicológico o descripción fenomenológica, pero no basta para cambiar las bases de la metafísica tradicional.

La noción fundamental, sin duda, es la noción de ser, que percibimos con el ser concreto en el alborear de nuestra razón. La realidad radical en el orden real es Dios. Ahora, subjetivamente, para mí, lo más íntimo es mi vida, comó que soy yo mismo viviendo y ahí percibo todos los demás seres. Pero eso no quita que haya seres reales y jerarquía objetiva entre ellos hasta llegar al Ser perfectísimo, causa primera y último fin de todos los seres.

Julián Marías es católico y no dejará de admitir esta realidad y jerarquía de los seres; pero la cuestión de método y el empeño en defender a toda costa el raciovitalismo de Ortega y Gasset le llevan a barajar con notable destreza estos peregrinos conceptos, que pueden iluminar ciertos sectores de la realidad, pero no destruir la antigua Metafísica.

Luis Navarro G., S. J.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

Mgr. León J. Suenens.— La Iglesia en estado de misión.— Bilbao, Desclée De Brouver, 1955, 240 págs.

Mgr. Fulton J. Sheen.— La vida merece vivirse.— Santiago, Difusión, 1954, 291 págs.

VIDA ESPIRITUAL

Nácar - Colunga.— Los santos Evangelios.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 411 págs.

L. J. Lebret, O. P.— Appels au Seigneur.— París, Edit. Ouvrières, 1956, 319 págs.

Jean-Louis Vial.— Ignace d'Antioche.— París, Edit. Ouvrières, 1956, 127 págs.

FILOSOFIA Y TEOLOGIA

Raphaël Martínez del Campo, S. I.— Philosophia naturalis generalis.— México, Buena Prensa, 1951, 273 págs.

Raphaël Martínez del Campo, S. I.— Philosophia naturalis specialis.— México, Buena Prensa, 1951, 263 págs.

J. Ferreres - A. Mondría, S. I.— Epitome de teología moral.— Barcelona, Subirana, 4.ª edic., 1955, 823 págs.

PEDAGOGIA

Simone Patris.— En la encrucijada de la vida.— Bilbao, Desclée D. B., 1955, 205 págs.

José Deharbe, S. I.— Catecismo de la doctrina cristiana.
Tomo I: Curso elemental, 176 págs.
Tomo II: Curso medio, 253 págs.
Tomo III: Curso superior, 421 págs.
Barcelona, Herder, 1955.

R. Carreño y S. Suárez.— Lecciones de religión para IVº año de Humanidades: N. S. Jesucristo, 90 págs.

R. Carreño y S. Suárez.— Lecciones de religión para Vº año de Humanidades: La Iglesia, 147 págs.
Santiago, Ed. Difusión, 1956.

LITERATURA

Charles Du Bos.— Qué es la literatura.— Buenos Aires, Edic. Troquel, 1955, 185 págs.

Juan Manuel.— El conde Lucanor.— Santiago, Ed. Universitaria, 1956, 460 págs.

HISTORIA Y GEOGRAFIA

Gonzalo Bulnes.— Guerra del Pacífico.— Tomo III. Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 330 págs.

Hipólito Gutiérrez.— Crónica de un soldado de la guerra del Pacífico.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 108 págs.

NOVELAS

Gaston Le Rouge.— Un drama en el lunatic asylum.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 100 págs.

Néstor Morales Loza.— El tesoro del Africa Korps.— Santiago, Círculo literario, 1956, 334 págs.

Luc Stang.— Buscando a Quién devorar.— Buenos Aires, Ed. Troquel, 1954, 453 páginas.

Emilio Salgari.— La venganza de Sandokan. Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 126 págs.

VARIAS

Rodolfo M. Ragucci, P. D. B.— Ruta de luz por Tierra Santa.— Santiago, Difusión

Guido Anichini.— Cinquant' anni di vita della F. U. C. I.— Roma, Ed. Studium, 1947, 202 págs.

El Editorial "Edizioni Cinque Lune", de Roma, nos ha mandado las siguientes publicaciones:

La Democracia nel Belgio.— 1955, 129 pág.

I Democristiani al Governo del Belgio, 1955, 117 págs.

Giuseppe Rossini.— Il Fascismo e la Resistenza.— 1955, 109 págs.

Igino Giordani.— Alcide De Gasperi il ricostruttore.— 1955, 124 págs.

Emilio Giaccone.— L'assistenza agli orfani dei lavoratori in Italia.— 1955, 81 págs.

Marcel Jacob. — Giorgio La Pira.— 1955, 105 págs.

Vito G. Galati. — Storia della Democrazia Cristiana.— 1955, 129 págs.

Y su colección "Collana documenti":

Alcide de Gasperi.— Nella lotta per la Democrazia.— 1954, 88 págs.

Alcide de Gasperi.— Lettera a Fanfani. — 3ª ed., 1955, 31 págs.

A. Fanfani, P. Campilli, E. Colombo.— La D. C. per le zone depresse, 1954, 54 págs.

Origine e Missione del Movimiento Repubblicano Popolare, 1955, 59 págs.

A. Fanfani.— Discorso sulla pace.— 3ª ed., 1955, 36 págs.

A. Fanfani.—I problemi della D. C. all'alba del nuovo decennio.— 1956, 40 págs.

Nuovo impegno D. C. per il Mezzogiorno.— 2ª ed., 1955, 50 págs.

Decisioni ed orientamenti della Democrazia Cristiana nel 1954, 1956, 81 págs.

Consiglio Nazionale D. C. del 12-14 marzo 1955.— 1955, 156 págs.

Consiglio Nazionale D. C. del 19-21 agosto 1955.— 2ª ed., 1955, 123 págs.

Consiglio Nazionale D. C. del 26-27 febraio 1956.— 1956, 70 págs.

Vittorio Bondaz.— Un anno di attivitá D. C. in Val d'Aosta.— 1956, 52 págs.

La D. C. per il Mezzogiorno nel 1955.— 1956, 88 págs.

Decisioni e Orientamenti della Democrazia Cristiana nel 1955.— 1956, 72 págs.

Ezio Vanoni.— Ultimo discorso. — 2ª ed., 1956, 32 págs.

ULTIMAS NOVELAS

LA MALLA DORADA, por *Louis de Wohl,* San Sebastián, ed. Dinor.

Es la vida novelada de San Ignacio de Loyola. El libro está muy bien hecho y es muy interesante; escrito con una realidad que nos acerca al Santo y nos hace pensar. Con todo, la trama amorosa que se desarrolla en la obra aparece algo infantil e inverosímil.

LOS PINCHEIRA, por *Magdalena Petit,* Stgo., Zig-Zag.

Relación novelada de la vida y hazañas de los famosos bandidos chilenos. Es un libro interesante, agradable y bien escrito.

PEONIA, por *Pearl Buck,* Stgo. Zig-Zag.

Novela que se desarrolla en China y entre chinos y judíos residentes en China. Tema bastante hueco pero muy bien escrito, se lee con gusto. La autora es una gran narradora y muy popular, pero de un materialismo aplastante. El libro es inmoral y hasta crudo a veces, pero todo va envuelto en la famosa "cortesía china" que le da un aspecto casi inofensivo.

EL MISTERIO DE LA ESTRANGULADA, por *Joaquín Ortega Folch,* Stgo., Zig-Zag.

Libro policial que sucede en Santiago. La trama no está mal, porque conserva el misterio hasta bien corrido el libro. Se lee fácilmente; pero sobran adjetivos como también sobran explicaciones y capítulos al final. Es de interés y moralidad dudosa.

CHATEAUBRIAND, por *André Maurois.* Santiago, Ed. Ercilla, 1956, 385 pág.). En la presente biografía, Maurois, maestro en el género, ciertamente se supera. Estudia con agudeza, aunque sin cariño, su personaje, su vida, su obra y sus relaciones con los contemporáneos. Todo este mundo le sugiere observaciones y comentarios interesantes. Es a veces cruel e irónico; la figura del viejo verde le tienta; menudea demasiado los chismes. Es un libro interesante; muy bien escrito; vale la pena leerlo. Su lectura supone madurez y un criterio formado.

SINFONIA NEGRA, por *Elizabeth Adams* (Madrid, Ed.. Studium, 1955, 166 pág.). Autobiografía de la autora. Es un mujer negra en los Estados Unidos; se convirtió al catolicismo. Trata el libro de las dificultades casi insuperables que padecen las gentes de color en los Estados Unidos; ofrece un cuadro de las injusticias y crueldades de que son víctimas. El estilo es fácil y sencillo. El libro resulta terriblemente amargo.

EL NAUFRAGIO DE LA FRAGATA WAGER, por *John Byron* (Santiago, Zig-Zag, 1955). Tal vez el libro tuvo éxito y novedad cuando fué escrito, en 1817. Hoy día carece de interés; el autor es poco exacto, algo parcial y poco observador.

LA TRAGEDIA EN EL ALTO AMAZONAS, por *Michel Perrin* (Santiago, Zig-Zag, 1955). El autor, el francés Perrin trata de justificarse por los cargos que se le hicieron con motivo de la desaparición de su compañera, la estudianta peruana. Es interesante por tratarse de un hecho reciente y de resonancia, pero su lectura resulta algo pesada.

T. E. E.

DOCUMENTOS

PAPEL DEL COLEGIO EN LA EDUCACION DEL JOVEN

NOTA.—Discurso del Papa, Pío XII, a los alumnos y profesores del Convitto Nazionale Maschile de Roma, pronunciado el 20 de abril. Luego de recordarles algo de la historia del Colegio, aprovechó el Papa la ocasión para expresarles "algunos pensamientos sobre la obra educativa de los colegios, para bien también de otros muchos jóvenes, cuyo porvenir, y el porvenir mismo de la sociedad, depende de los breves años en ellos trascurridos". (Los títulos y subrayados son de la redacción).

La educación colegial, especialmente en los colegios, a pesar de que en el pasado y en el presente ha dado buenos resultados, ha sido objeto de críticas severas en los últimos tiempos por parte de algunos estudiosos de las ciencias pedagógicas, que quisieran verla suprimida, como si fuera casi totalmente inadecuada. Pero las críticas, aunque se hallen avaloradas por éste o por el otro demostrado defecto, no constituyen un motivo suficiente para la condena general de la educación colegial en sí misma.

INSTITUCION PROVIDENCIAL

Ciertamente, *el ambiente familiar, como nido dispuesto por la naturaleza, cuando se ve asistido por la Iglesia e integrado por la escuela, es el más apropiado para garantizar una buena e incluso perfecta educación;* pero a menudo las circunstancias de lugar, de trabajo, de personas, impiden a la familia dedicarse por sí sola a la ardua misión. En estos casos *el colegio* resulta una *providencial institución,* sin la cual muchos jóvenes se verían privados de grandes bienes. Sin embargo, no exime a los padres del deber de ocuparse de los hijos, es más, exige que su influencia esté presente también en el colegio, para integrar la labor de formación que se lleva a cabo lejos de sus ojos. Entre la educación en familia, a menudo impedida, y la educación en colegio, necesariamente imperfecta, representa un camino intermedio el semi-internado, donde el joven añade a las ventajas de la educación familiar las propias de la vida colegial.

VENTAJAS DEL COLEGIO

Los *principales méritos* de ésta son la formación del espíritu en una más austera conciencia del deber, en el sentido de la disciplina y de la precisión, en la costumbre de ordenar las propias ocupaciones, en el sentimiento de la responsabilidad de los propios actos. En el Colegio el joven es preparado con tiempo para saber convivir en la sociedad, gracias a las diversas relaciones en que viene a encontrarse con los superiores, con sus compañeros y con los inferiores, en edad al menos. Se siente movido por sana emulación al justo sentido del honor y a la aceptación de los sacrificios necesarios. La posesión de estas dotes desde los más tiernos años facilitará sin duda al joven su ingreso en la vida, lo sostendrá al afrontar sus episodios y en el cumplimiento de las obligaciones de su propio estado. La consecución de estos resultados, sin embargo, puede verse comprometida por excesos y defectos de método tales que lleven a un resultado contrario y, por consiguiente, a dar motivo para juzgar negativa y dañosa la educación colegial.

PELIGROS

Indudablemente, la vida en común, fuera del ambiente natural, bajo el imperio de un rígido reglamento, que no sepa discernir un individuo de otro individuo, presenta sus *peligros.* Por poco que se yerre se obtendrán alumnos mal preparados para tener sentido de la responsabilidad personal; arrastrados casi, como inconscientes, por el mecanismo de las acciones a un puro formalismo tanto en el estudio como en la disciplina y en la oración. La severa uniformidad tiende a *apagar el impulso personal;* la vida apartada, a *limitar la vasta visión del mundo;* la inflexible urgencia del reglamento fomenta a veces la *hipocresía,* o bien impone un nivel espiritual que para los unos será demasiado bajo y para los otros, en cambio, inalcanzable; la excesiva severidad termina transformando los caracteres fuertes en rebeldes y los tímidos en envilecidos y cerrados.

FORMACION PERSONAL

Es, sin embargo, posible y obligado poner remedio a estos peligros mediante el discer-

nimiento, la moderación y la suavidad. *Es preciso, en primer lugar, saber discernir en los alumnos cada uno de los casos.* La educación llamada de masa, así como también la enseñanza de clase, cuesta ciertamente menos esfuerzo, pero corre el peligro de beneficiar solamente a algunos, mientras que todos tienen derecho a obtener ese beneficio. Los niños no son nunca iguales uno al otro, ni en inteligencia ni en índole ni en las demás cualidades espirituales; es ley de la vida. Por consiguiente, deben ser considerados singularmente, lo mismo al asignarles un tenor de vida como al corregirlos y juzgarlos. Debe evitarse en todo caso esa comunidad demasiado uniforme, que a veces pone a unos centenares de colegiales, diferentes también en cuanto a edad, a estudiar, a dormir, a comer y a jugar en un mismo edificio, con el mismo horario, y bajo el mismo reglamento. Se procura, es verdad, obviar este inconveniente mediante la división en grupos homogéneos, de tal número que no supere la posibilidad, por parte de quien los asiste, de seguir paternalmente a cada uno de los individuos. Pero, incluso divididos en grupos, a los que sería oportuno asignar un horario, un reglamento y ejercicios diferentes y proporcionados, y aun cuando el joven normal, del conjunto de valores espirituales y morales que le ofrecen la educación y la escuela, el buen ejemplo y el libro, obtiene por sí mismo los elementos necesarios para su recta formación, es preciso, sin embargo, que cada uno se sienta objeto de atención especial por parte del educador, y que no tenga nunca la impresión de verse confundido y olvidado en la masa, descuidado en sus particulares exigencias, en sus necesidades y en sus debilidades, como si solamente contara su presencia física. De esa premura particular se derivará para el alumno el estímulo a afirmar y desarrollar su temperamento personal, el espíritu de iniciativa, el sentido de responsabilidad con respecto a superiores y compañeros, en forma no diversa a si viviera en el seno de una numerosa y bien ordenada familia.

MODERACION

El segundo carácter que debe informar la educación colegial consiste en la moderación. El antiguo precepto "ne quid nimis", equivalente al otro "in medio stat virtus", debe inspirar todo acto del educador, lo mismo cuando fija una regla como cuando exige su observancia. Es preciso un iluminado sentido de discreción en determinar la duración del estudio y del recreo, la distribución de los premios y de los castigos, la concesión de libertad y las exigencias de la disciplina. Incluso los ejercicios de piedad deben conocer la recta medida, con el fin de que no resulten de peso casi insoportable y no provoquen tedio en el espíritu. A menudo se ha observado el deplorable efecto de un celo excesivo en este punto. Se ha visto alumnos de colegios incluso católicos, en donde no se ha tenido en cuenta la moderación sino que se ha querido imponer un tenor de prácticas religiosas, tal vez no proporcionado ni siquiera a jóvenes clérigos, descuidar, al retorno a la familia, los deberes más elementales del cristiano, como la asistencia dominical a la Santa Misa. Ciertamente, debe ayudarse y exhortar al joven a rezar; pero siempre en medida tal que la oración se mantenga como dulce necesidad del alma.

SUAVIDAD

Un aura de serena suavidad debería, en tercer lugar, aletear en todo colegio, de tal modo, sin embargo, que no comprometa la formación de fuertes caracteres. Especialmente en los jovencitos, que proceden de familias sanas, debe inocularse el sentido del deber mediante la persuasión personal y con argumentos de razón y de afecto. Un sujeto que esté convencido del amor de sus padres y de sus superiores, no dejará de corresponder más tarde o más temprano a sus premuras. Por consiguiente, debe renunciarse a la orden que no dé o suponga alguna razonable justificación, al reproche que traiciona un rencor personal, al castigo exclusivamente con fines de venganza. La suavidad es lo último que cabe abandonar, por poco tiempo, y en casos aislados. Ella debe presidir el juicio y superar la estricta justicia, ya que el espíritu del joven no está casi nunca tan maduro que comprenda todo el mal, ni es tan tenaz que no sepa reanudar el buen camino, en cuanto se le demuestre cuál es.

Estos preceptos, elegidos entre aquellos de índole más general y más práctica, y aquellos otros, ya por vosotros conocidos, que las ciencias pedagógicas sabiamente aconsejan, si son diligentemente aplicados no dejarán de asegurar a vuestra obra de educadores excelentes resultados. Deseamos dirigir ahora nuestra palabra más directamente a los jóvenes que se educan en colegios semejantes al vuestro, con el fin de que sepan lo que de ellos esperan las familias, la sociedad y la misma Iglesia, y de qué manera deben corresponder a tantos cuidados de que son amoroso objeto. No siempre las familias recurren al colegio, obligadas por las apuntadas circunstancias anormales, sino que eligen este tipo de educación para sus propios hijos con la fundada convicción de ponerlos en condiciones más favorables para conseguir una formación excelente y, en lo posible, completa. Por su parte, los colegios, como el vuestro, se proponen como fin propio, aunque no exclusivo, el formar hombres sobresalientes en todos los aspectos, hombres por encima de

a mediocridad, con los que la sociedad, tan-
o religiosa como civil, pueda contar en el
porvenir.

IDEAL ELEVADO

Pero ¿cómo conseguirá un colegio, aun
cuando sea óptimo en todos los aspectos,
formar hombres eximios, si vosotros, los jó-
venes, no sois los primeros en aspirar a ser-
o? *Proponerse, pues, el más alto grado po-
sible, es el primer paso de toda óptima edu-
cación.* La fresca edad lleva espontáneamen-
e al joven inteligente y sano a proponerse
ermosos y grandes ideales; sin embargo, a
una inesperada apatía e indolencia, o bien
a influencia externa, conspiran a menudo
para asfixiar los impulsos y para reducir a
nodestas proporciones los deseos de sobresa-
ir. No hay peor indicio en el camino de la
vida que la renuncia antes de la prueba, el
epliegue antes de la batalla, la resignación
ntes de la adversidad.

Son muchos, por desgracia, en nuestros
días los jóvenes, insensibles al hechizo de la
grandeza de sanas y elevadas metas, jóve-
nes de escasas aspiraciones, que se conten-
an con aspirar a su pequeño mundo de co-
nodidades personales y que, a lo más, si aca-
ician ideales, los eligen entre los efímeros,
de aparente valor y de inmediato beneficio.
Podrán llegar a ser buenos ciudadanos e in-
luso útiles a la sociedad, pero ¿qué sería de
una nación cuya juventud no se atreviera
en número suficiente, a aspirar a cosas gran-
des y egregias? Su porvenir, que exige pro-
greso, avance, mejoramiento, resultaría gra-
vemente comprometido. Quisiéramos, por lo
anto, exhortaros a abrir vuestros espíritus
a grandes deseos, y, dentro de la justa valo-
ración de vuestras fuerzas, a proponeros me-
tas audaces, de tal modo que en el vasto cam-
po de la vida podáis dar elevadas aportacio-
nes de ciencia, o de arte, o de acción a la
sociedad, que de los jóvenes espera los efica-
ces guías de su mañana.

Es ciertamente mérito de la educación co-
legial el estimular a los espíritus para cono-
cer y desear grandes cosas, ya sea por la pre-
sencia de nobles tradiciones o mediante la
espontánea emulación, y bajo el influjo de
egregios maestros. Sin embargo, el encontra-
ros agregados a tan encomiables institutos,
que disponen de todos los medios para dar
una completa y excelente educación, podría
nduciros a creer que, para lograr la finali-
dad basta vivir en ellos durante unos años,
diríamos casi pasivamente; del mismo mo-
do que para llegar a un lejano puerto fue-
ra suficiente estar en la nave, sin preocupar-
se de otra cosa. Pues bien, el proponerse al-
tas metas en la vida no es más que el prime-
ro de muchos y duros pasos que hay que dar.
No existe virtud mágica que transforme los
ideales en realidades, más que la firme vo-
luntad y la total consagración de las fuerzas
de que se dispone. Al deseo, por lo tanto, tie-
ne que seguir el empeño; éste, a su vez, de-
be ser constante, inflexible en las dificulta-
des, pronto para las pruebas y renuncias, ya
que, como enseña una antigua sentencia, lo
que no cuesta no vale. Los bienes morales no
se reciben como don de otros, como la he-
rencia; hay que conquistarlos con los propios
esfuerzos personales. Sin embargo, el colegio
puede ayudaros eficazmente en la medida en
que colaboréis con vuestros educadores. Pero
¿en qué forma se traducirá en hechos vuestra
colaboración? Ante todo, depositando vues-
tra absoluta confianza en ellos.

CONFIANZA

La confianza, fruto de la estima, consiste
en la íntima persuasión de que cuanto os
es enseñado, aconsejado y ordenado, brota
del afecto y tiende a vuestro mejor bien, aun
cuando a primera vista no comprendáis cla-
ramente los motivos. Muchos naufragios de
la vida han tenido su origen en la obstina-
ción a no hacer caso de los padres y de los
educadores; muchas experiencias amargas
habrían sido evitadas, en cambio, si se creye-
ra con fe en quienes tienen mayor conoci-
miento de experiencias. Por consiguiente, te-
ned plena confianza en quienes se han asu-
mido y aceptado de la Providencia la grave
responsabilidad de vuestro futuro y poseen
las necesarias dotes de mente y de corazón.
Entre éstos se destacan los padres, cuyos con-
sejos no deberían ser puestos nunca por vos-
otros en discusión, por lo menos hasta el día
en que os sentiréis hombres maduros a toda
prueba.

DOCILIDAD

A la confianza debe seguir *la docilidad,*
que consiste en practicar los consejos, acep-
tar las correcciones, someterse a las orienta-
ciones que os sean dadas con iluminado afec-
to. El creciente sentido crítico de vuestra edad
os llevará a menudo a poner en duda éste o
el otro precepto, mientras que las sugeren-
cias de aquellos a quienes en realidad vues-
tro porvenir muy poco interesa os instigarán
frecuentemente a rechazar la mano de quien
os guía: tenéis que recordar entonces que la
madurez de juicio viene con los años, y que
tan sólo vosotros padeceréis las consecuencias
de pasos mal dados.

GENEROSIDAD

La constante *generosidad* en empeñarse de-
be ser la tercera virtud de los que aspiran a
llegar a ser eximios. El joven que vacila en
empezar, que alterna semanas de intenso es-
tudio con otras de pereza o de frívolas ocu-
paciones, que deja sus deberes para el día

siguiente, no llegará nunca a metas elevadas. Vosotros disponéis ahora de un precioso tesoro: vuestra misma juventud. Sus maravillosos méritos son la natural inclinación hacia la verdad y hacia el bien, la ductilidad de ánimo, la abundancia de energías físicas, la entereza de las facultades espirituales, el vigor de los impulsos. Esas riquezas, como los talentos evangélicos, no estarán a vuestra disposición siempre. Pues bien, el colegio, mediante la paternal vigilancia de los educadores, la sabia distribución del horario, la aplicación al método y a la precisión, y las demás normas a que se ajustarán vuestros educadores, os ayudará mucho a sacar el máximo fruto de vuestros talentos; pero en todo caso es verdad que a vosotros os corresponde secundar esa labor y cuidar de que no sean desperdiciados.

MUTUA COLABORACION

Es necesario, además, que los jóvenes *colaboren juntos* en la construcción de su espléndido porvenir. Aun cuando a menudo ellos no se den cuenta, existe entre ellos una resolutiva interdependencia de influencias debida a la mayor comprensión mutua. A pesar de la más sabia labor de los educadores, un mal condiscípulo puede destruir lo que ellos edifican, como también, por el contrario, un buen amigo confirmará los preceptos del maestro más que lo que éste pueda hacer. Del mismo modo que toca a cada uno de vosotros evitar el triste influjo de éste o del otro compañero, fácilmente reconocible por el desacuerdo que observaréis entre sus sugerencias y los consejos de los educadores, así también es vuestro deber ejercer vuestra acción sobre los demás, en su beneficio. Surgen de este modo entre los condiscípulos de un mismo colegio esas sanas y profundas amistades que ni los años ni las distancias harán palidecer: serán el resultado más estimado y precioso de los lejanos años de educación.

Existe, en fin, una tercera colaboración que nunca dejará de ser lo suficientemente recomendada y que une en una obra solidaria e indispensable al colegio, a los alumnos y a las familias. Es necesaria ante todo una perfecta *concordia de principios y de orientaciones entre el colegio y la familia,* con el fin de que uno no destruya la acción de la otra, y viceversa. La familia, especialmente, como hemos apuntado, al confiar el hijo al colegio, no renuncia a sus propios derechos, ni queda libre de sus responsabilidades. A ella toca flanquear, sostener y continuar la labor de los educadores. A veces se pedirá al alumno más confianza, otras más severidad o más asiduo interés, o incluso será necesario sacrificar un poco de los propios sentimientos. Pero ante todo es necesario que los jóvenes vean siempre una perfecta inteligencia entre colegio y familia. Con esa triple colaboración, a la que se añadirá la más elevada, eficaz e íntima que ejerce la religión a través de sus ministros, se puede esperar con fundamento que los elevados ideales que los jóvenes se proponen, que las familias se auguran y que el colegio persigue, lleguen a ser un día feliz realidad.

CONCLUSION

En cuanto a vuestra conducta práctica, amados hijos del Colegio Nacional de Roma, plácenos recordar cómo las primeras reglas del "Noble Pontificio Colegio Clementino" recomendaban especialmente tres cosas: "devoción", "obediencia" y "estudio". A distancia de tres siglos no sabríamos daros mejor orientación para ver realizada vuestra colaboración con los educadores. Sed piadosos con alegría y pureza de corazón, persuadidos de que la fe es el sólido fundamento de la vida. Obedeced, no tanto obligados por el temor cuanto atraídos por la certeza del buen fin que se proponen quienes os aman. Dedicaos al estudio con método y asiduidad, no solamente para enriquecer vuestra mente sino también para cumplir con la común obligación del trabajo. Quisiéramos además añadir un deber particular propio de vuestra edad, cuyo carácter consiste esencialmente en crecer. Así como cada día encuentra a los jóvenes más desarrollados en su físico, así también debe encontrarlos más adelantados en el estudio y en las virtudes. La más alta alabanza que el santo Evangelio tributa a la infancia de Jesús, consiste en narrar que "crecía en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y ante los hombres" (Lucas 2, 52). Vuestro divino Compañero sea por lo tanto vuestro modelo, no solamente en cuanto al incesante provecho en sabiduría y gracia, sino también por el consuelo que vuestra conducta dará a los que miran a vosotros como a sus más caros tesoros en este mundo: los padres y los educadores.

"Un cristianismo que se dispensa de los oficios urgentes de caridad con los más miserables y abandonados, un cristianismo que rehusa el testimonio, contentándose con poner en seguridad los puntos precisos del Credo que actualmente se hallan amenazados, es un cristianismo desencarnado".

Henri de Lubac.

ESTANISLAO PEREZ E HIJOS

FRUTOS DEL PAIS

BANDERA 236 — OFICINA 503 — TELEFONO 86839

Uriarte y Garmendia Ltda.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS

Importación - ventas por mayor y menor

FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335

EXPOSICION 58 - 72

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES "SALUDABLE Y DIGESTIVO".

"TOME EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS

UNDURRAGA

DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS: "IBAÑEZ Y CIA."

CASA SEIDEL

JOYAS, PLATERIA FINA,
ARTICULOS PARA REGALOS

EN SU NUEVO LOCAL

MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

Licores Cazanove

Preferidos por ser mejores

RON BACARDI M. R.

Braun & Braun

Huérfanos 1175 — Tercer piso

Fono 64278/9/0 — Casilla 1598

SANTIAGO

Editorial Difusión

LA CASA DE LA BUENA PRENSA

Santo Domingo 1261 - Fono 69894 - Santiago

LIBROS NUEVOS

LOS SANTOS EVANGELIOS.—Versión del texto original, por Can. E. Nácar y A. Colunga	$ 120.—
LA VIDA MERECE VIVIRSE.—Fulton J. Sheen	600.—
SAN PIO X.—Mons. Miguel de Andrea (Obispo de Temnos)	15.—
MUSICA SACRA.—P. S. Lichius S. V. D.	75.—
LA IGLESIA.—Lecciones de Religión para V año de Hdes., R. Carreño — S. Suárez	160.—
N. S. JESUCRISTO.—Lecciones de Religión para IV año Hdes., R. Carreño — Salustio Suárez	160.—
LA HORA DE DIOS.—Pieter van der Meer de Walcheren	600.—
LA GRAN AVENTURA.—Pieter van der Meer de Walcheren	300.—
BENITO DE NURSIA.—Pieter van der Meer de Walcheren	500.—
RUTA DE LUZ.—Rodolfo M. Ragucci, S. D. P.	450.—
LOS TRAPEROS DE EMMAUS.—Boris Simon	800.—
EL PADRE PECQUET CANTA LAS CUARENTA.—Omer Englebert	900.—
VISITA A LA MADRE FELIZ CON SU HIJO RECIEN NACIDO.—José María Caro, Arzobispo de Santiago	25.—
LA DOCTRINA ESPIRITUAL DE LOS HOMBRES DE ACCION.—Francois Charmot	300.—

• *Frente al mundo de hoy*

Mensaje

- UNA VOZ CRISTIANA, INTERPRETE DE LAS INQUIETUDES INTELECTUALES ACTUALES.
- VISION DE LOS GRANDES PROBLEMAS RELIGIOSOS, FILOSOFICOS, SOCIALES, ECONOMICOS, ARTISTICOS.
- UN COMENTARIO DE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES SOBRESALIENTES TRATADO CON SERIEDAD Y HONRADEZ.
- ORIENTA, MARCA RUMBOS, ABRE MAS AMPLIOS HORIZONTES.
- NO ES UNA REVISTA MAS: ES UN MENSAJE CRISTIANO, FRENTE AL MUNDO DE HOY.

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059 — SAN DIEGO 2060 — SAN DIEGO 2067

Evítese Molestias USTED, no tiene necesidad de someterse a los inconvenientes de la locomoción ni perder su valioso tiempo.

Haga sus depósitos en su propio barrio, en nuestras Cajas Auxiliares. ESTOS DEPOSITOS SON CONTABILIZADOS EN SU CUENTA CORRIENTE CON IGUAL PRONTITUD QUE LOS EFECTUADOS EN LA CAJA CENTRAL.

BANCO NACIONAL DEL TRABAJO
AGUSTINAS Y SAN ANTONIO

Escuela Tipográfica Salesiana